Tea 1-60-7, A.

Dª María de Molina : Drama en cinco actos

1837.

1844

Apunte ms. A. 5 actos

1º [26] h.
2º [27] h.
3º [25] h.
4º [19] h.
5º [25] h.

Ayuntamiento de Madrid

L. 22 N.º 35. 1.er Ap.te T. N.

1.er ap.te T. B.
1844.

D.a María de Molina.

Drama en cinco actos.

1837.

Acto 1.º

Tea 1-60-7, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.º

La Proclamacion.

El Teatro representa el campo de la Verdad en Valladolid: baxo unas tiendas que hay á la drª, caballeros cristianos y moros juegan á los dados: en el centro Alfonso Martinez habla con algunos escuderos y Reyes de armas: á la izqda un corro de gente del pueblo bebe alegremente; en el fondo dos descono cidos pasean con la celada puesta.

Escena 1ª

Fernando, Sancho, Alfonso, Garcés, Dn Nuño.
Dn Juan, Dn Pedro, Caballeros, Pueblo.

Fern... Ya que triunfamos un dia
cá, no quede una gota;
muchachos, rueda la bota,
y viva Dª María.

Sanc... Y viva Alfonso Martinez

nuestro buen Procurador.

Alf... Otra regente mejor
no se ha visto.

Sanc... Juan Godinez,
cuando conozca tu ardid,
se ha de colgar como Judas.

Fern... No viene sino la ayudas
la Reyna á Valladolid.

Garc... Y mucho en ello perdiera;
¡que es ver á tanto garzon
del Rey la proclamacion
festejar en la carrera!
Tellos, Laras, Carbajales,
y otros muchos infanzones
cuyos nobles escusones
no envidian armas reales,

Ayuntamiento de Madrid

y el mismo moro Gazul
y Venzaide y Aliatar,
corren cañas por ganar
el régio liston azul.
Alf.- ¿Qué es el mirar, ¡oh placer!
las córtes entre nosotros,
y no por mí, por vosotros,
los fueros restablecer
de la hollada monarquía?
¿Qué es ver un Rey en la cuna
deber toda su fortuna
á su pueblo? ¿Y que diría
de nuestra Ciudad la fama
si escuchara desdeñosa
un Rey niño y una hermosa
viuda que á sus puertas llama?

Ayuntamiento de Madrid

¿Y por qué? ¿Por que un ricacho
del pretendiente deboto
quiere sofocar mi voto,
llamandome populacho?
Por mi patron San Millan,
que su merced como yo
veintiun años no sirvió
al buen Alfonso Guzman.
El es rico y caballero,
por eso tanto blasona,
y á mí ninguno me abona
que fuí solo un escudero.
Mas cuando á Guzman serviá
tanto su espada bruñí
que presumo que adquirí
la fuerza que la regía.

Ayuntamiento de Madrid

El cuenta allá mil hazañas:
abuelos, barras de oro;
mas no perdió contra el moro
al hijo de sus entrañas;
contra el moro, digo mal,
contra la hueste traidora
del mismo infante que agora
aspira al mando real.
El lauro que te adornó
de Tarifa en la ribera
una regresada fiera
hijo del alma regó:
allí yo le ví caer
en el campo de D.n Juan,
y al hijo del gran Guzman
en la muerte preceder.

Ayuntamiento de Madrid

Perdió un hijo mi señor
y yo le perdí lo mismo;
sino fue igual mi heroismo
fuelo al menos mi dolor.
Por San Millan!... mas no quiero
renovar mi padecer;
olvide ya el mercader
las penas del escudero.

Sanc... Vosotros que la intrincada
ciéncia sabeis del blason,
¿de cuyo linage son
esos dos de la celada?

(cogiendo la mano á Garcés y Alfonso)

Garc... Aventureros noveles
que probarán el torneo
pienso yo, por que no veo
en sus escudos cuarteles.

Ayuntamiento de Madrid

Fern... A juzgar por sus lorigas
ricos sin duda serán.
Sanc... Muy mala espina me dan.
Juan... Miran. (ap. á dn. Pedro
Sanc... Con nadie hacen migas.
Garc... Llevan dos rojas coronas
en su adarga por divisa.
Juan... Miran mas, vamos aprisa. (ap.e los dos
Ped... Si temes, ¿porqué ambicionas?
San... ¿Y otro gallardo doncel
de bello talle, buen porte....
Alf... ¿Que vino ha poco á la Corte?
Garc... ¿Lleva en su adarga un cuartel
y allí pintado un volcan?
Por mote....
San... No sé yo tanto,

Ayuntamiento de Madrid

pero no parece santo
segun se muestra galan,
franco, brasso tirador
de venablos.

Alf... Está claro.
Es Dr. Diego Lopez de Haro.
que llaman el Justador.
Con el Rey su señoría
tubo gran desavenencia;
mas con su tino y prudéncia
le calmó Dª María:
que, cual señor de Vizcaya,
nos diera allá mucha guerra.
que es muy querido en su tierra.

Fern... Como que es tan bueno, vaya...

Ped... El cuatro, perdí, par diez; (Jugando

pues torno á ponerlo al uno.

Nuño... Dale, que estais importuno.

Juan... Prudencia.

Ped... Tercera vez:

Ese dado no es de ley;

juro á Dios que tiene plomo.

Nuño... Vos teneis mas; pero ¿cómo

siendo cuarto nuestro Rey

el cuatro no ha de ganar?

Ped...: ¿Tantas veces?

Juan...: ¿Por que no?

Ped...: ¿Y que hicieras tú?

Juan...: ¿Quien, yo?

Paciéncia y vuelta á jugar:

el triunfo jamas es caro

con el ayuda de Dios.

Ayuntamiento de Madrid

Sanc... Mucho será que estos dos...

Alf... Volviendo á D.n Diego de Haro,
es de la Reyna sobrino.

Sanc... Pues ya.

Alf... En la muerte del Rey
juntó en Vizcaya su grey
y contra Castilla vino,
mas en la funcion primera
nuestro prisionero fué;
y sin su tía á mi fé
que cual rebelde muriera:
desde entónces su lealtad
y su gratitud pregona
que no ansiaba la corona,
sino...

Sanc... ¿Que?

Ayuntamiento de Madrid

Alf.. La libertad;
y en vano la pone dique
con D.n Juan mancomunado
ese viejo escomulgado,
ese traidor D.n Enrique,
que no lo podrá lograr.
Sanc.. Digo, qué otro zorro viejo!...
Lo apostara mi pellejo
á que tiene familiar.
Fern.. ¿Que mas diablo quieres tú
que llevar siempre consigo
un hebreo, un enemigo
mas malo que Belcebú?
Alf... Tal vez será su doctor....
Sanc.. Su médico, guarda-Pablo:
de quien es médico el diablo,

Ayuntamiento de Madrid

¿quien será el enterrador?

Alf... Mas la ciencia peregrina
de curar, solo ellos saben.

Fern... En la frente me la claven,
sé yo mejor medicina;
con las uñas del tejon
no tengo miedo al mal de ojo,
ni á la rarna y fuego roso
con el pan de San Anton.
Quien á San Dionisio reza,
ó lleva su escapulario,
no ha menester electuario
para el dolor de cabeza.
Una oracion que yo sé
y aprendí de una gitana
me cura de la terciana...

M.ca da prev.=

Ayuntamiento de Madrid

y de..... Ya me entiendes, ¿eh? (Bebe

Allá los padres bonitos
un buen emplasto me dieron:
hermano, tome, diferon,
esto para los ahitos.
Si tienes muger morena
y....¿eh?

Sanc... Ya.

Fern... A San Marcos ayuna.
Si el ser padre te importuna
rezale á la Magdalena;
todo se cura.

Sanc... Está visto.

Fern... Mas fudió, no renor;
antes muerto que dotor
de los que ataron á Cristo.

Ayuntamiento de Madrid

Sanc... Mas guarda, que ácia este lado viene ya la comitiva.

Voces // ¡Viva la Regenta! (dentro)

Otros // ¡Viva!

Fern... Lleguémonos al tablado.

Escena 2ª

Dhos. El Alferez, los Heraldos, gran numero de gente del pueblo y caballeros; músicas y danzas.

Musica { Colocanse todos al rededor del tabladillo q. hay en medio del campo, adonde suben los Reyes de armas y el Alferez mayor. Los danzantes bailan mientras se canta un himno.

Coro... ¡Vitor, vitor, que al aire tremola
otra vez el morado pendon,
noble signo de gloria española,
dulce emblema de paz y de union.

{ Los caballeros acompañan golpeando los cubiletes delos dados: los ciudadanos chocando unas con otras las copas que tienen en la mano.

Coro...

Otra v

Ayuntamiento de Madrid

Una voz... A su aspecto mil fércios guerreros
se alzarán en la invicta castilla,
y el infante que á España mancilla
temblará de mostrarse en la lid.
¿Quien contrasta sus fuertes acoros
si la pátria en su ayuda los llama?
Si una hermosa sus pechos inflama,
¿quien resiste á los hijos del cid?

Coro.. Vitor, vitor, &c.

Otra voz... Tiemble, tiemble á su vista el pérfuro
que insensato cadenas ostenta,
que jamas una mano sangrienta
manchará de Pelayo el pavés.
Cuando caiga el fortísimo muro
de Mayorga en pedazos desecho,
cada libre resguarda en su pecho
otro Alcazar mas firme despues.

Ayuntamiento de Madrid

Un Heraldo... Oid, oid, oid.

Otro... Escuchad, escuchad.

Alf.ra... Real, real, real. (agitando el pendon)

Este pendon levanta Castilla por Dn. Fernando 4º. á quien Dios prospere largos y felices años.

Pueblo... Viva!

Coro... Vitor, vitor, &a.

Los que están en el tablado bajan, y acompañados de gran parte del pueblo se dirigen por un lado con tropel y vocería, que así como la musica se va perdiendo en las distancias. Sancho y Fernando reparan en los dos desconocidos que siguen la proclamacion.

Fern... Sancho, ya se van.

Sanc... Los dos.

Fern... Reparastes?

Sanc... Que mal gesto!

Fern... Cien maravedís apuesto.

Sanc...

Fern...

Sanc...

Fern...

Alf.o...

Garc...

Alf.o...

Garc...

Alf.o...

Garc...

Ayuntamiento de Madrid

No han gritado.

Sanc.. Tendrán tos.

Fern... Pues por máña que se dén
ellos han de vitorear
á la Reyna, ó rebentar.
Sente conmigo.

Sanc.. Hombre...

Fern.. Sen. (Sanse)

Alf.. ¿No os dige que era su alteza? (mirando á dtro.

Garc... La conocisteis mejor.

Alf.. Si; cuando no su esplendor
la distingue su belleza.

Garc... ¿Donde irá?

Alf.. A la abadía
á Vísperas se dirige.

Garc.. Es verdad, así lo exige
la ceremonia del día.

Ayuntamiento de Madrid

En el altar del Señor
bendecirán la corona
y luego...

Uno... Hermosa matrona!

Otro... Vamos á verla mejor.

Garc... Y mañana al Soberano
allí se coronará.

Uno... Silencio, que llega ya.

Todos... Vamos á besar su mano.

movimiento

Alfo...

Haro...

Escena 3ª

Dhos: La Reyna, el Abad de Sahagun, Haro y demas caballeros que salen del Palacio: acompañan á la Reyna los donceles y Guardas: la preceden Heraldos y Reposteros y llevan las coronas en unos arafates; los Cortesanos procuran detener al pueblo, que se dirige entusiasmado á ella.

Reyna... No, dejarlos llegar: entre mi pueblo,

Ayuntamiento de Madrid

cual tierna madre entre sus hijos caros,
ni el soberano fausto me enorgullece,
ni temo el golpe de alevoso brazo.

Alf°... Bien haya quien se olvida de la pompa,
de esa pompa, señora, que compraron
nuestros reyes con oro y con cadenas:
ni tiene que temer quien es amado.

Haro... ¿Y quien es mas que tú? Mira, ese pueblo
opreso, mas no vil, por largos años,
gimió sin esperanza, pero al verte
subir al trono de Dn Sancho el Bravo
desde clima estrangero, ya en su pecho
la sintió renacer, y entusiasmado
ídolo te aclamó de los leales.
Si, de entonces, ¡ay! tu protectora mano
¡cuantos bienes sembró! Por vez primera
resonó pronunciada de tus labios

Ayuntamiento de Madrid

la voz de la clemencia en el alcazar.

Alf.º ...Y al oirla los déspotas temblaron.

Abad ...Mas hoy que ya descansa en mejor vida
nuestro buen Rey, y, Niño el proclamado,
debes llevar, con el favor divino,
el cetro que heredó de San Fernando;
la Yglesia del Señor te felicita.
Yo, su siervo y ministro, yo prelado,
aunque indigno, del santo monasterio
y alcazar de Sahagun, la voz levanto
para añadir con júbilo sincero
mi humilde voto al general aplauso.
Si, ya es tiempo, Señora, que descanses
de tanto afan, descarga los cuidados
de la diadema en Dios, y ni te cuides
si allá el infante reboltoso bando
guia, aislado sin duda, ni te importe

Ayuntamiento de Madrid

si el vulgo á las habilillas inclinado
mira con malos ojos tu gobierno;
por que tal vez recuerda con espanto
de Berenguela el tiempo revoltoso
y de Urraca el maléfico reinado.
Esos festivos vivas...

Alfo... Esos vivas
no por cumplir un uso cortesano
saludan á otro rey; pero proclaman
la libertad en su feliz reinado.

Reyna... Haro, Alfonso, no mas; otros acentos
confunden á María bien que gratos
suenan en mis oidos, nunca, nunca
la mentida lisonja soportaron.

Alfo... Ni la ~~fingio~~ fingió mi labio.

Haro... Mas la franca;
la desnuda verdad tiene un encanto....

Ayuntamiento de Madrid

Reyna.. Yo venero la voz del Rey de Reyes
que resuena en la boca del anciano,
del anciano cual tú por sus virtudes,
el padre de su pueblo proclamado.

Alfo... Yo...

Reyna.. Bendigo la mano omnipotente
que guia oculta mis inciertos pasos
por la senda del bien; la Providencia
vela sobre Castilla; sin su amparo
¿que hiciera una mujer? Ella sin duda
fraso en mi apoyo á Alfonso el denodado
émulo de Guzman, que vió á su hijo
morir tambien en los altares patrios.

Reyn

Alfo... Reyna, por San Millan, si pude entónces
Alfo

mas infeliz ó mas dichoso acaso
que mil valientes que mi muerte ansiaban
no igualar á Guzman, sino imitarlo,

Ayuntamiento de Madrid

fué menor el esfuerzo, igual el golpe.
Mas ¿quien habrá que tras de tantos años
de guerra y tiranía no perdiese
la esposa, el padre, el hijo, ó el hermano?
¿Quién habrá que no mire con su sangre
el pavellon glorioso mancillado
de la española libertad? ¿Quién puede
llamarse hoy libre sin que ayer esclavo
gimiese en la mazmorra, ó mendigase
acervo pan en climas apartados?
A enjugar tantas lágrimas, señora,
los cielos compasivos te llamaron.
Reyna. ¡Empresa grata á un pecho generoso!
Alfo. Si, mas ardua tambien; el vil tirano,
el infante Dn. Juan, el asesino
del hijo de Guzman, al de Dn. Sancho

Ayuntamiento de Madrid

disputa el cetro, hipócrita y cobarde:
por la hueste frenética arrastrado,
Rey se titula de Leon, enciende
la discordia civil, menguo es contarlo,
pone sitio á Mayorga, y protegido
por otro infante de Aragon...

Abad... Si tanto
dijera quien no fuese el buen Alfonso,
juzgaranle tal vez interesado
en divulgar los triunfos del infante,
ó tímido quizá de contrastarlos.

Alf... Y si tanto dijera quien no fuese
un viejo, un monge, sin cansar mi lábio
le probará quizas que quien desprecio,
(mas desprecia en la corte, en el estrado)
al enemigo que sañudo tala

Ayuntamiento de Madrid

á sangre y fuego los leoneses campos,
ese solo es cobarde, y quien oculta
los riesgos por que así medren á salvo,
ese traidor.

Reyna... Protege sus designios,
y, aunque inocente, al revoltoso bando
sirve quien prepondera su pujanza.

Alf... Señora, perdonad si yo criado
debajo de la malla y del almete
tan cómoda política no alcanzo.
Sostengo la verdad con mis palabras,
y mis palabras con mi propio brazo...

Abad.. Sí, pero la verdad crece y se abulta
en boca de la plebe: torpe engaño
quizá la desfigura, no lo dudes;
es prudencia que ignore el vulgo incauto

Ayuntamiento de Madrid

aun la misma verdad.

Alfo.: ¿Y cómo puede
si sus males ignora remediarlos?
Por San Millan, ya es tiempo que distinga
quien son sus protectores, sus contrarios,
que no solo en los campos de Mayorga
rey se titula un príncipe engañado,
sino que en la ciudad, en sus hogares,
en el templo, quizás en el palacio
mil hipócritas hay que le protegen
mientras son por la Reyna asalariados.

Reyna.: ¿Y que me importa, Alfonso, que me importa
que los déspotas juntos en mi daño
acaudillen las huestes homicidas?
Mil egércitos rujo el africano
contra España lanzar, solo en un punto

pocos valientes, pocos, conservaron
su libertad, su religion, sus leyes;
mas de tan dulces nombres concitados
se alzaron en Sifon, y desde entónces
tanto lidiaron y vencieron tanto
que ya tremola en el herculeo cotrecho
la vencedora cruz de Dn Pelayo.

Haro... ¿Y fiar puedes á' tan larga lucha
la suerte de tu pueblo? No: sobrado,
sobrado ya con sangre de sus hijos
regó Castilla sus desiertos llanos;
ni fies por que nazca mas brioso
entre despojos bélicos el lauro,
que si estrangera sangre lo fomenta
lo marchita la sangre del hermano.

Ayuntamiento de Madrid

Reyna... Bien lo conozco....

Escena 4ª

Dichos, Dn Juan y Dn Pedro, que salen por la dra defendiendose de Sancho, Fernando y otra ptc de pueblo

Ped--// Traicion. (dentro)

Sanc.... Detengan luego al espía.

Ped... Favor al Rey de Aragon.

Juan..; Ay de mí!

Reyna..; Que voceria!

Haro.. Corramos, perdidos son. (saca la espada y se pone de parte de los q. se retiran)

Reyna.. Ea, guardad el acero,
y el motivo sepa yo.

Juan.. Señora... (á sus pies)

Reyna.. Decid; mas no,
por que ni saberlo quiero,
ya que tanto me ofendió.

Ayuntamiento de Madrid

Alf... Ni es propio de castellanos
teñir de sangre sus manos
en el general contento.
Ped... Digna empresa de villanos,
contra dos solos un ciento.
Haro... Ese pueblo respetad,
ya que no le habeis temido.
Abad... Reyna, su ardor disculpad.
Fern... La intercede el viejo abad.
Ped... ¿Y quien hubiera creido
que en la corte de una dama,
de la clemente Maria,
un pueblo que fiel se llama,
con sangre festejaría
al niño Rey que proclama?
Haro... No hiciera mucho en temblar

Ayuntamiento de Madrid

quien perturba el regocijo
de un pueblo libre.

Sane... Bien dijo.

Reyna... Tranquilos podeis estar
en tierra donde yo rijo;
que es aquí prenda segura
mi nombre de paz y amor.

Ped... Que bella!

Juan... Nuestro señor
con la celestial ventura
os pague tanto favor. (Besand.e la mano

Ped... Alzad; tras esa acogida
de una plebe violenta
¿como pues quien representa
un monarca, ante una esquida
muger se postra?; Que afrenta!

Ayuntamiento de Madrid

Haro.. Que no merece concedo
la pública hostilidad
quien tiene tanta humildad
y tan escaso denuedo.
Pero tambien es verdad
es muy menos acreedor
al soberano favor
quien hermosura y virtud
atropella en el furor
de su ciega ingratitud.

(amenaz.e

Ped... Caballero....

Pueblo... Muera, muera!

Juan... Por Dios...

(a D.n Pedro

Reyna.. Baste ya.

(a Haro

Haro.. Señora...

Reyna.. Sabed pues que como quiera

Ayuntamiento de Madrid

que antes su conducta fuera
son mis huespedes ahora.

Alf... Si una empresa criminal
á Valladolid los trajo,
presto acabó un tribunal,
dos mandobles y un buen tajo,
con la chusma desleal,
mas si infelices los guia
aquí su mala ventura,
¿cual otro título habria
mas digno de la ternura
de la gran Dª María?

Ped... Ni la justicia tememos,
ni gracia alguna pedimos.

Juan... Señora, nobles nacimos,
y aun mas que lo merecemos

Ayuntamiento de Madrid

favor del cielo tubimos.
El Monarca portugués
y Dn Jaime de Aragon,
por su comun interes,
nos mandan á nuestros jueces
con alta y grave mision.
Y acabados de llegar
contemplabamos el goso
de la fiesta popular,
cuando...
Ped... Un indiscreto mozo
nos quiso, oh mengua! forzar
á dar vivas en tu nombre.
Juan... Y aunque el corazon lo aprueve...
Ped... A personas de la plebe
un caballero rico-hombre

Ayuntamiento de Madrid

Jamas humillarse debe.

Alfo... Hoy es un grano de anis!

Buena la hicistes, amigo. (a Fernd

Reyna... Si es cierto lo que decís

hace muy mal Dr Dionís

en unirse á mi enemigo;

que gran esperanza funda

en la paz del lusitano,

mientras con rencor insano

envia Jaime segundo

contra mí su propio hermano.

Empero de cualquier modo

con el alma y vida siento

vuestro mal recibimiento.

Juan... Muy luego se olvida todo

Junto á vos.

Ayuntamiento de Madrid

Reyna... Digno aposento,
Nuño de Lara, aprestad; (v.e Nuño 19
y obsequiados vos, Abad,
por que sean acogidos
cual merecen, y atendidos;
seguros en ello estad,
que son mis palabras fieles,
y en vuestros nuevos cuarteles
no por dos veces al sol
vereis dorar los vergeles
del territorio español,
cuando las cortes unidas
oirán vuestras embajadas.

Abad... Las haciendas y las vidas
á vos sola están fiadas.

Alfo... Fiadas, mas no vendidas.

Ayuntamiento de Madrid

Reyna. Bien lo sé.

Abad. Cuenta severa
solo ante Dios os espera.

Reyna. Debonla al pueblo los reyes,
y en acatar esas leyes
me honro de ser la primera.
Sí por mi voz llamados
sus dignos procuradores
por las ciudades nombrados
llegan ya, con los prelados
y ricos hombres mejores
de antiguo y noble solar.
Hoy mismo debe llegar
D. Enrique.

Juan. ¿D. Enrique?

Fer. Mala víbora le pique.

Ayuntamiento de Madrid

Alf... Muy poco debeis fiar...
Reyna..Es de mi Fernando tio,
y si en su cariño no,
en su esperiencia confio.
Entre tanto, pueblo mio,
espera, que espero yo.
Abad..Esperad en Dios hermanos.
Reyna..Si, tan solo de sus manos
viene el poder y la ciencia,
pero él guarda la inocencia
y confunde á los tiranos.
Vamos pues al templo ahora
y doblemos la rodilla
ante su altar; quizás brilla
tras larga noche la aurora
de paz y union en Castilla.

Ayuntamiento de Madrid

Y por que memoria tal
se grabe en el corazon
y aprenda el pueblo leal....
que si estimo su opinion
no codicio su caudal;
y que no le pago, no,
su amor con inutil risa;
desde hoy le relevo yo
del impuesto de la sisa
que Dn. Sancho estableció.

Voces.. Viva la Reyna!

Reyna.. Tened; (á Dn. Pedro q. se va.

~~[illegible]~~

á vos solo una merced
quiero pediros.

Ped... ¿A mí?

Ayuntamiento de Madrid

¿Que podeis mandarme?

Reyna..Si;

la diestra, amigo, tended
a' vuestro libertador;
cese ya todo rencor;
sobrino, de vos lo espero, (a' Haro
que mal puede un caballero
no disculpar el valor.
Y tierna y noble amistad
de que tengais me holgaré.

Haro..Cuanto mandes cumpliré. (Besand. la mano

Ped...; Haya mas rara beldad!

Reyna..Ah, Fray d. Pedro, vé
como a' Dios tengo presente
en mis obras. (al Abad

Abad..Es prudente

Ayuntamiento de Madrid

quien procede así, señora,
que no sabemos la hora,
ni sirve la erguida frente
contra la huesa.

Reyna. Entre tanto
cumplamos el rito santo,
y mientras el himno retumba
veré, señor, sin espanto
cerca del sólio la tumba.
Allí en la noche callada
la corona velaré
y ante la Virgen sagrada
por la patria idolatrada,
y por mi hijo rogaré. (V.e y los reyes

Escena 5.ª

Haro, D.n Juan, D.n Pedro, el Abad.

Ayuntamiento de Madrid

Haro... ¿Que mágico poder omnipotente
ejerce en mí su voz, que aprisionado
el corazon se siente?
Inutil fuera resistir un punto
á tan suprema ley; naturaleza
á mi pecho no ha dado
el ruego desoir de la belleza.
He aquí mi mano. (La presenta á Dn Pedro

Ped... Me la das ardiendo.

Haro... Estrechadla, señor, y entre las nuestras
amistad para siempre prometamos;
María quiere; indisolubles nudos
sean mis brazos y la propia suerte
juremonos seguir.

Ped... Hasta la muerte.

Escena 6ª

Dn Pedro, Dn Juan, el Abad.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... ¡Infeliz joven, que lenguaraz, que
vano!
Abad... Dejad, señor, que os abrace, y el (a D. Juan.
gozo de veros tan de cerca acallara el
susto de miraros en tanto peligro.
Juan... Mucho temí del violento caracter de
Dn Pedro.
Ped... ¿Y de que no temes tí?
Abad... Mas vos, señor, á quien esta (a Dn Juan
reservada la corona de nuestros re-
yes, ¿como así os arriesgais llevando
en la persona y en su nombre mis-
mo el peligro de perderlo todo sien-
do descubierto?
Juan... Seguro estaba de no ser conocido des-
pues de tantos años; ausente de Es-
paña desde que en tarifa puse pie

ó Alfonso Perez de Guzman, sería
difícil que en la corte de María
recordara persona alguna mis fac-
ciones ignorandose mi venida, mu-
cho mas cuando ni aun en aquella
ocasion me mostré nunca á los vitiados.

Ped... Sí; ninguno de ellos le vió la cara,
sino el malogrado hijo de Guzman,
ni nunca conoció mas enemigo acero
que el de aquel héroe cuando con su
cuchilla rejó la garganta desu des-
dichado hijo. Miradle; aun le lleva
en el cinto.

Abad... Por piedad, señor; no es esta la ocasion
de echarse en cara las faltas, de disp-
tarse los despotas de una victoria no
conseguida: no es tiempo de reconvenir,

Ayuntamiento de Madrid

sino de obrar; y asi como es el mismo
nuestro interes, la misma debe de ser
nuestra conducta.

Ped... No, una y mil veces no: ni humillado
mi orgullo por los castellanos, ni per-
didos delante de los muros de una de sus
sillas los mejores soldados de toda mi
nacion vengo á buscar en otra parte
mis adversarios, no me guia el vil in-
teres, ni el temor de no vencerlos
en el campo, no; sino el deseo de destro-
zarlos, el placer de vengar á mis ami-
gos, el anoia de inmolarles mil y mil
victimas la gloria imponderable de
herir en la frente á ese soberbio Leon
de Castilla que amenaza deborar toda
España.

Ayuntamiento de Madrid

Abad.. Pues bien: no se pierda tan brioso arrebato. Nuestros fieles surgirán por todas partes á una sola voz. En el ré- quisito mismo de la Reyna he conse- guido introducir nuestros parciales. Pero Diaz de Castañeda, Lope Rodri- guez, Hernan Ruiz de Saldaña, Ruy Gil de Villalobos, Hernan Rodriguez de Castro, otros mil esperan con ansia la señal; importa mas que nada darla antes que lleguen á reunirse las Córtes: entónces todo será inutil

Juan.. Es forzoso, ya que la suerte nos de- para su venida, esperar á D. Enrique

Abad.. Inconstante, voluble, es poco digno de nuestra confianza.

Ayuntamiento de Madrid

Juan... No importa; estoy seguro de él.

Ped... Tu padre Alfonso el sábio, hermano de D. Enrique, decía así mismo que estaba seguro de él mientras le vendía á su hijo el Príncipe Dn Sancho el Bravo. Tambien este estaba seguro de él, entre tanto que era víctima de su traicion. Musulmanes y Castellanos estaban seguros de él, y no por eso dejaron de ser juguete de su perfidia en España y Africa; en Italia, en fin, los Güelfos y Gibelinos, seguros tambien de él, le contaron sucesivamente en el número de sus parciales, y despues en el de sus traidores.

Abad... Escomulgado por siete pontífices en el largo espacio de diez y nueve años

Ayuntamiento de Madrid

no puede atraer á su partido sino
la ira del señor.

Juan... Vamos, mirad que no os sienta bien
ese lenguage á vos, que lo estais igual-
mente.

Abad... Si, pero yo lo estoy por las intrigas del
clero, que protege á la Reyna, y mi
censura no se sabe aun.

Juan... Ni conviene que se sepa; en cuanto
a D.n Enrique, él sirve mas cumplida-
mente que nadie á mi causa. El, fin-
gido tribuno, alucina, estravia al pue-
blo, que le idolatra, y con sus escesos
acrece cada dia el número de mis par-
tidarios.

Acto.

Abad... Empero, Señor, convienza ya á ser cono-
cido. Alfonso Martinez y su bando

Ayuntamiento de Madrid

le detesta y no por eso os estiman.

Juan.. ¿Quién? ¿El Escudero de Alfonso Perez de Guzman? Ese nunca pudiera ser de mi bandería; que aunque jamas me vió perdió un hijo en represalias sobre Tarifa.

Abad... Pues ese es el que hace poco en compañía del joven Dn. Diego de Haro os salvó la vida.

Juan.. En gran riesgo estube.

Ped... ¡Miserable!

Abad... Ped que ya la noche se acerca, y las gentes comienzan á salir del templo; retiremonos.

Juan.. Podremos ver á Dn Enrique? (á d.n Pedro

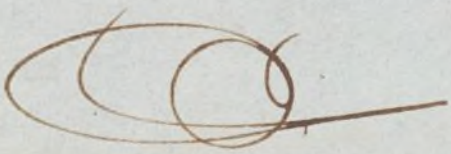
Abad.. Esta noche debe llegar... y en mi apo-

sento...

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Si; vamos.

Abad... En Dios confio.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
M.DD.078237

L. 22

N.º 35

1

1.er ap.te J. B.
1844.

D.a Maria de Molina

Acto 2.º

Tea 1-60-7, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2.º

Dn Enrique?

El Teatro representa un claustro inmediato á la iglesia con comunicacion con ella y con la calle: en los pilares de los arcos se ven colgados los trofeos de los caballeros que han de entrar en el torneo: en el de Dn Juan se distingue la adarga negra y encima unas coronas encarnadas con este lema: Cesar ó nada. En el de Haro se ve la adarga con un volcan encendido; el mote dice: Su fuego es un arcano. En la de Dn Pedro un caballo saltando una barrera y por lema: No hay estorbos que me arredren.

Escena 1ª

Dn Pedro, Haro, algunos Caballeros, q.e pasean á lo lejos.

Ped...¿Eso es cierto?

Haro..Cierto.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... ¿Y como?

Haro... Si, amigo, no lo dudeis;
cuando la pasada injuria
olvide vuestra altiveza
cual yo venero á la reyna
vos mismo la adorareis;
que no es dado á sus encantos
hallar helada esquiveza.
Y á sus divinos favores
¿quien se muestra ingrato?¿Quien?

Ped... Inflamado hablais, Dn Diego,
y aun amoroso.

Haro... No á fé.
Mas si la debo la vida,
como vos se la debeis,
mal pudiera ser ingrato
quien favorecido fuè.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... ¿Fuisteis acaso enemigo
de la Reyna vos?

Haro... No bien
hubo muerto el Rey D. Sancho,
con cuya amistad me honré,
y el Senador Dn Enrique
en nombre del niño rey
quiso gozar encubierto
del castellano dosel,
cuando en los cántabros montes
mi esforzada gente alcé,
que ni sufren á tiranos
caballeros de honra y prez,
ni consiente usurpadores
quien hace gala de fiel.
Justa fué nuestra demanda
puesto que sin dicha fué

que dió la funcion primera
con mi exército al traves;
y allí muriera cautivo
y deshonrado tambien,
si la gran Dª María
no hiciera, como quien es,
escepcion de su justicia
y de su clemencia ley.
Sobrome lo confiscado
en Cameros y Alcocer,
y por que el don no amargara
honor y vida con él;
que á quien hidalgo naciera
sabe siempre, siempre á hiel
lo que perdió de justicia
recobrarlo por merced.
Así pues, fuera, Gurrea,

Ayuntamiento de Madrid

tan villana como infiel
a' tan notables favores
ingrato corresponder.
Por eso sirvo á la reyna,
sino fino, tan cortés
que la vida que me ha dado
le quisiera desolver.

Ped... Y por gratitud, no es cierto?

Para gratitud par diez
es la vuestra.

Haro... Mas con todo
nunca otro afecto probé.

Ped... ¿Y el amor?

Haro... No le conozco.

Ped... Pero el existe y mayüer
que os precieis de caballero,
sois hombre al fin y doncel

Ayuntamiento de Madrid

Haro... Su virtud lo hiciera inutil.

Ped... ¿Pero el ansia de obtener
los favores de María
no ha acompañado tal ver
a' esa gratitud sincera
que a' vuestra reina teneis?

Haro... No, Gurrea, yo os lo juro
por el puro rosicler
de sus labios: ¿que mas gloria,
ni que mayor interes,
que entrar, señor, en el campo
por ella, en fiero corcel,
y llevar de sus colores
muy garifo el palafren,
su cimera en el penacho
y su lema en el pasos?
¿Y abatir en el palenque

Ayuntamiento de Madrid

cien caballeros y cien
por recibir de su mano
el envidiado laurel?

Ped... O bien la revuelta arena
mal de su grado morder,
y la cimera y las plumas,
y la adarga y el facer
mirar cubiertos de polvo
y hollados en el tropel.

Ram... Entonces con mas justicia,
y con mas gozo tambien,
pues que la vida le debo,
la deuda satisfaré,
que para un corazon noble
esta gratitud es ley;
y no de otro modo siento

Ayuntamiento de Madrid

que como vos sentireis.

Ped... ¿Yo?

Haro... Si.

Ped... Quizas... mas los celos,
di, ¿su tósigo cruël
no han destilado en tu pecho?
¿Pudierasla acaso ver
tranquilo en agenos brazos?

Haro... ¡Ah! ¿Quien sabe...

Ped... ¿Jurar fé
á otro esposo?

Haro... Por Santiago,
piedad, Gurrea, tened.
Y un arcano que yo ignoro,
que yo tiemblo, no indagueis:
¿como he de poder amarla

Ayuntamiento de Madrid

si aun amor no pronunciè?

Ped... Quizás de un rival los celos
o de una hermosa el desden,
un corazon precipitan
donde amor no puso el pié;
así en medio de los mares
el no vencido batel
donde el fiero mar del Adria
cruza el valiente Rugier,
y hace besar á los vientos
el pendon aragonés,
por dar caza á una barquilla
sobre las costas de Argel,
y vencer en lo veloz
á un bergantin genovés
se halla en medio de las ondas

Ayuntamiento de Madrid

roto y perdido el garces,
sin puerto adonde acogerse
sin escollo que temer.

Haro. ¿Y que importa un amor mudo,
y aun despreciado tambien,
encubierto, sofocado,
sin dolor y sin placer,
que existe como en la cuna
vive un infante tal vez
sin esperanza en mañana
y sin recuerdo de ayer?

Ped. ¿Luego la reyna no sabe?....

Haro. Lo que yo propio no sé.

Ped. Mas la disteis...

Haro. ¿Yo? Nunca.
¿Y si por ventura...

Ayuntamiento de Madrid

Ped...¿Y pues?

Haro...A presumirlo llegara...

Ped...No la volvereis a ver.

¿No es cierto?

Haro...Yo os lo prometo.

Ped...Haceis en ello muy bien.

Basta ya, alguno se acerca.

El recien llegado, él es... (mirando

Haro...¿Dn Enrique? No he de verle:

quedad con Dios.

Ped...Yd con él.

Escena 2ª.

Dn Pedro, Dn Enrique, Tubal.

Enr...¿Como? ¿Aun no ha salido la Reyna

de la Yglesia?

Ped...No debe ya durar largo tiempo la cere—

Ayuntamiento de Madrid

monia.

Tub.— Pues por mucho que rece, todos los santos de Su Cristo no la librarán de la ira del Dios de Judá.

Ped.— No, amigos, es necesario desar ya ese proyecto; ahora mismo acabo de hablar con Haro; el pobre mancebo cumple tan sencillamente el mandato de la Reyna, que me cree, mas amigo suyo que su propio hermano, y así me tiene por un Guevea, como él se precia de ser Haro.

Enr.— Y bien, ¿estais satisfecho? ¿No hay nada....

Ped.— Nada por parte de María.

Enr.— Mucho me huelgo en ello: nunca creí otra cosa; ademas el proyecto de Dn. Juan

Ayuntamiento de Madrid

es muy arriesgado; su exito podia
esponeros....

Ped... Si, esponernos.

Enr... Pues; eso digo: y luego ¿á que man-
char con la sangre de un niño?...

Rub... A cuya sombra es mas facil ejercer
el imperio.

Enr... Mucho ciega la ambicion á D.n Juan.

Rub... Dí mas bien que le abre los ojos.
Muerto el niño rey y sus hermanos,
la corona es suya por herencia: la
Reyna poco le importa; cada cual
mira por lo que mira, y el médico
que está seguro de heredar á un pode-
roso; no da las yerbas á su camarero.

Enr... Atun por eso, doctor, yo no te desfo un

Ayuntamiento de Madrid

solo cornado en mi testamento.

Dub... Mi amor á vos me interesa mas que ninguna otra cosa en vuestra conserva— cion.

Ped... El pretendiente tiene tanta ambi— cion como miedo, y tanto miedo como....

Dub— Como miedo, que esto ya no hay con que comparalo.

Enr— Es ademas justo, que pues vos llevais la mayor parte en el combate, lle— veis tambien la mejor en la victoria.

Ped... Haceme dueño de María, y nada me importa lo demas. La potestad real será toda vuestra.

Enr— Yo no la ambiciono; pero si tan poco precio no fuera difícil comprarla.

Ayuntamiento de Madrid

Fab.. Esaú vendió todo su patrimonio
por un plato de lentejas.
Enr... Miro con hastío el proyecto de Dr.
Juan, por que me repugnan los delitos.
Fab... Sobre todo.... cuando son inutiles.
Enr... Por otra parte el bando dela reyente
crece por momentos; Guzman el
bueno ha puesto á su favor toda la
Andalucia, y desde que su escudero
Alfonso Martinez consiguió abrirla
las puertas de Segovia, que algunos
amigos mios, poco prudentes, tenian
cerradas, los parciales de la Reyna
se aumentan tambien en Castilla. Ele-
gido ahora ese villano para procura-
dor de su Ciudad, y con crédito entre sus

Ayuntamiento de Madrid

compañeros, las próximas córtes...

Tub... Serian de todo punto adversas.

Enr... No digo yo tanto; pero es cierto que no consentirian mi regencia, ni lo que es mas, vuestro enlace con la reina.

Tub... Y aun por eso conviene esitarlas.

Ped... O destruirlas. Puede mas el brazo de un soldado, que los pulmones de todos los procuradores del mundo.

Enr... Ese es un medio reprensible; y aunque el valor es laudable, primero....

Ped... Ya os entiendo; vos procurareis ahora inclinar el ánimo de la Reyna como si ninguna amistad tubierais conmigo. ¿No es cierto? Y quizá para que no conozca que llegasteis hace tiempo, y no recelen don—

Ayuntamiento de Madrid

de haberis pasado la noche, venis aun
con las espuelas calzadas y con el polvo
del camino. Mucho os tengo que agra-
decer.

Enr... No tal. No por el disimulo vengo en
este trage, sino por el ánsia de pro-
curar lo mejor; el bien público....

Ped... ¿Y si la Reyna no accediese....

Tub... En ese caso sobrados médios tiene mi
señor para lograr su voluntad. Pin-
taria á la regente como peligrosa la
reunion de las Córtes; y el pueblo, que
le mira como su mas ardiente defen-
sor, facilmente se desaria alucinar?
palabras vacias, acusaciones supuestas,
y en último recurso... Dejadlo á mi cargo.

Ayuntamiento de Madrid

Enr.... Tu me retratas con unos colores... Y interpretas, amigo, mis palabras... Y D.n Pedro que no sabe...

Ped... Se quien sois hace mucho tiempo, y os tengo por el hombre mas hábil de nuestra España.

Enr.... Haceis mas honor del que se merece á mi escaso talento.

Ped... Le hago justicia.

Enr.... Cuidado, que los caballeros se adelantan á tomar sus armas para llevarlas á bendecir á la iglesia.

Ped... Quedad con Dios: la reyna no debe tardar, y no conviene que nos halle juntos. El poder soberano será el premio de vuestros servicios.

{ Los caballeros salen de la Yglesia, descuelgan sus armas de los pilares, y vuelven al puesto de donde vinieron y con ellos D.n Pedro.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3.ª

Dn. Enrique, Tubal.

Tub... Y en verdad fuera indiscreto
tanto á Dn. Juan proteger.
Enr... Y mucho mas podrá ser
el no guardar el secreto.
Ora recuerdo Tubal;
¿quemaste mi carta?
Tub... Si;
al punto que la leí:
¿me teneis miedo?
Enr... No tal;
solo me causa zozobra
su peligro; preguntaba
solo...
Tub... Cuanto ella indicaba
está ya puesto por obra.

Ayuntamiento de Madrid

Las hierbas cociendo están
y aunque con alguna prisa,
antes que salga de misa
la Reyna no faltarán.

Enr... Por eso con tal premura
un amigo la notó
en secreto, y me obligó
á escribir tanta locura...
mas lo quieren mis amigos....

Fub... No es de dilatar el plazo
de acabar de un ficarazo
con todos sus enemigos;
que el proyecto del infante
sin duda nos esponia.

Enr... Sí; quizás Dª María
pudiera quedar triunfante.

Fub... Y aunque así no sucediera,

Ayuntamiento de Madrid

¿que vais, señor, á ganar?
¿vais un niño á destronar
para que reine una fiera?
Dn Juan, ni aun la estimacion
que vuestra esperiencia obtiene...
Enr... Ciertamente; me conviene
proteger al de Aragon.
Tub... Tantas mudanzas! os juro
que no entiendo; ¿y el festin?
Enr... Desemoslo para el fin:
este plan es mas seguro.
Dn Pedro allá embriagado
en amante frenesí
desará sin duda en mí
todo el reino abandonado.
Tub... ¿Y si obstinada María

Ayuntamiento de Madrid

no le admite por esposo?

Enr.—Es D.n Pedro muy brioso,
y tal vez no sufriria....
Voy á hablarla, y si resiste...

Jud.—Muy cerca la reina es.

Enr.—Yo te avisaré despues
y—

Jud.—Haré lo que me digiste.

Enr.—Lo que mas nos interesa
es al niño conservar
para en su nombre reinar.

Jud.—Vengan, Señor, á la mesa
uno y otro pretendiente
con la Reyna, y por Judá
que el licor les sentará
de D.n Enrique el regente.

Ayuntamiento de Madrid

Enr... Me amas mucho!

Jub... Agradecido.

Enr... Ymporta no descuidarse,
que si llegan á juntarse
las córtes todo es perdido.

Jub... Antes el poder supremo
en vuestra mano estará.

Enr... Y quizás acertará
Dn Juan en último estremo;
pero tu reserva invoco,
que el callar importa mucho.

Jub... Señor, soy en ello ducho.

Enr... Mas con Dn Pedro hace poco
anduvistes algo nécio,
y sobrado en el decir.

Jub... Un precio tiene el oir,
y el callar tiene otro precio.

Ayuntamiento de Madrid

Enr.... ¡Que nunca se ha de ver harto
tu vil afan por el oro,
cuando todo mi tesoro
¡siempre contigo reparto! Tub
Tub... Y al que ofrece un reino entero Enr
á quien mas le satisfaga, Tub
¿pensais, señor, que se paga
con un poco de dinero! Enr
¿Acaso un leve monton Tub
de vil metal es bastante Enr
á quien se su tribu errante
y proscripta su nacion? Tub
¿Ni por dar digno aposento
á secreto tan preñado Enr
será un alquiler sobrado
una talega ni ciento? Tub
Enr... Si por interes no calla

Ayuntamiento de Madrid

tu calumniadora lengua,
tengo, sin sufrir tal mengua,
verdugos con que atajalla.

Tub... Yo calumniador!

Enr... Si tal.

Tub... ¿A mi lengua cortapisa?
Me dais, pobre infante, risa.

Enr... ¿Yo á ti?

Tub... Si; vos á Tubal.

Enr... Si acaso alguna impostura
te atrevieras á fingir...

Tub... Lo que yo puedo decir
tu cabeza lo asegura.

Enr... No; tus palabras blasfemas
cansarán á Dios, hebreo.

Tub... Algun buen cristiano veo
que sufre siete anatemas

Ayuntamiento de Madrid

y peina canas tal vez.

Enr... Esto ya es mucho sufrir:
á la justicia he de ir.

Jub... ¡Ay de tí si hallas un juez!

Enr... Tu acusacion baladí
¿donde encontrará testigo?

Jub... Yo lo llevaré conmigo. (Saca una carta

Enr... ¡Mi carta!

Jub... Tu carta, sí.

„Una insensata muger (Lee
„y dos mancebos, Jubal,
„pueden el peso real
„malamente sostener.
„Cuando hoy lleguen á comer
„prepárales un licor,
„y logre por tu favor
„Castilla lo que merece.

Ayuntamiento de Madrid

„Sabes ya como agradece
„Dn Enrique el Senador."—
Anciano, la autoridad
se ha escapado de tus manos,
que ya nos hacen hermanos
los vínculos de maldad.
Hijo tu' del santo rey,
a' un pueblo estás sujeto,
y el premio de su secreto
es el triunfo de su ley.
Prometeme...
Enr...Sabes ya
que será tuyo mi imperio.
Jud...De su infausto cautiverio
salga el pueblo de Judá.
Desde hoy mas pueda vivir
en sus propias poblaciones,

Ayuntamiento de Madrid

y honores y distinciones
ó comprar ó recibir.

Enr... Yo te juro por mi fé....

Tub... ¿Y cual fé es la tuya, impio?
Que si yo soy un judio,
lo que eres tú no lo sé.

Enr... Por mi vida... te prometo...
calla... abur... la reyna viene.

Tub... Sabes ya cual precio tiene,
Dn. Enrique, mi secreto. (Ve.

Escena 4a.

La Reyna, Dn. Enrique.

{ La reyna sale del templo, y haciendo señal á la
{ Comitiva queda sola con el infante

Enr... Señora... (corriendo á sus pies

Reyn... Caro amigo! (Levant.te

No; á mis brazos, que ya lo deseaba.

Ayuntamiento de Madrid

Enr... El cielo me es testigo;
dó' quiera que moraba,
dó' quiera por mi Reyna preguntaba,
y llegado á' la corte, polvoroso,
sin dar tregua á' mi afan, corro á tus plantas.
Reyn... ¿Y cuántas veces, Dⁿ Enrique, cuántas,
en medio al enojo
cargo de la diadema, al noble anciano,
á mi amigo mejor buscaba en vano?
Enr... ¡Ay! Ojalá, señora, que pudiera
este caduco y moribundo viejo
con esa breve vida que le espera
asegurar tu silla,
cediendo en pró de la infeliz Castilla
el solo bien que tiene; su consejo.
Reyn. Pues qué, ¿será gere siempre desgraciado
mi pueblo habrá de ser? Tras tantas penas

Ayuntamiento de Madrid

¿será que en vano rompa sus cadenas?

Enr... No basta....

Reyn.. ¿Por ventura
de mí se queja?

Enr... No.

Reyn... ¿Cual don bastante
pudiera darle?

Enr... Paz.

Reyn.. Mayor cordura
fuera tal vez al desleal infante
que, rebeldes pendones levantando
piensa usurpar el trono á mi Fernando,
y guerra y muerte y destruccion procura, Enr
mayor cordura, digo, y mas prudente
fuera de tanto crímen disuadille:
¿por que los que moteian
el ardor de mis huestes afectando

Ayuntamiento de Madrid

santo amor á la paz puro y clemente
por qué, dí, no aconsejan
al temerario bando
que el suelo castellano no mancille?
¿Que al tierno descendiente de sus reyes
las armas rinda y la cerviz humille?
Obedezca mi voz, guarde las leyes,
deponga el ciego infante su insolencia
y el fratricida acero,
y entonces á la voz de mi clemencia
se abrazarán en paz los castellanos,
y si enemigos son, serán hermanos.
Enr... Inutil anhelar: ¿que vale, ó Reyna,
la muda ley y la razon helada
contra el sordo volcan de las pasiones,
cuando España en su daño conjurada
levanta por do quiera los pendones

Ayuntamiento de Madrid

de infanda rebelion?

Reyn. La fiel castilla
no me abandonará.

Enr. Pero entre tanto
de tres reyes, señora, el ciego encono
conspira contra tí.

Reyn. Tambien hay reyes
que miran sus coronas empeñadas
en defender la libertad y el trono
escelso de Pelayo. ¿Que, anegadas
no ves de propia sangre ntras. tierras?
El terminar, Enrique, tales guerras
no es ya causa de reyes aliados,
causa es de humanidad.

Enr. Mas las ciudades
se revelan do quier y los prelados
al grito aterrador de la conciencia

Ayuntamiento de Madrid

proclaman á D.n Juan?

Reyn.. Dios es mas justo
que sus ministros; con su brazo augusto
protege de mi hijo la inocencia.

Enr... Infelice muger! Sabes acaso....
¡Madre desventurada!

Reyn.. ¿Que?

Enr.... Mi lengua
jamas te causará tamaña herida.

Reyn... Decid, lo sé; que al hijo de mi vida
del solio derribar de sus mayores
intentan, que á su influjo seducida
una turba me cerca de traidores.

Enr... ¿Sabrá.... (ap.

Reyn.. Sé mucho mas; que la locura
de su infame ambicion les ciega tanto,
que al que defiende mi derecho santo

Ayuntamiento de Madrid

pueblo invencible dividir procura.
Mas no lo logrará.

Enr... Mi fé sincera...

Reyn... La conozco, señor, conozco á un tiempo
que de ese pueblo noble el heroismo,
si bien defiende al hijo de sus reyes,
defiende al par sus sacrosantas leyes,
que trono y libertad es hoy lo mismo;
por eso triunfarán: ni jime esclavo
de un vil usurpador un pueblo entero,
ni sucumbe á D.n Juan el heredero,
el hijo, el sucesor de Sancho el Bravo.

Enr... Muy bien, señora; gózome de veros
tan animosa.

Reyn... No; pero resuelta
á vencer ó morir.

Enr... De aquese modo

Ayuntamiento de Madrid

poco os puede importar el tremebundo
furor de Roma.

Reyn.. ¿Acaso su anatema
nos amenaza ya?

Enr... Martino Cuarto
contra tu pueblo todo lo fulmina.

Reyn.. ¿Por qué?

Enr... Mal dispensado el parentesco
entre Dn. Sancho y vos, nulo el enlace...

Reyn.. Acabad, Dn. Enrique.

Enr... A vuestros hijos....

Reyn.. No os detengais, que con sereno pecho
os escucho, señor.

Enr... Llama bastardos....
ilegítimo el rey... nulo el derecho.—
¿Temeis?

Reyn.. Yo nada temo; me lastimo

Ayuntamiento de Madrid

del Vicario de Dios, hecho juguete
del humano intores de estraños reyes;
empero no la tempestad del Tiber
enturbia el agua del dorado Tajo,
ni mata como el rayo su anatema.
Bien lo sabeis, Enrique.

Enr... Yo... contrito...

Reyn... Para implorar del Papa la clemencia
ya han marchado, señor, embajadores
que presto los aguarda mi impaciencia.

Enr...; Y un minuto siquiera á sus preceptos
intentas resistir?

Reyn... No los resisto.

Enr...; Y osarás gobernar?

Reyn... Si; cual Cristiana
debo al Vicario obedecer de Cristo:
como Reyna del pueblo castellano

Ayuntamiento de Madrid

no es mi rey el Pontífice romano.

Enr... Por que tu brio y noble independéncia,
princesa ilustre, á todos animara,
te diera media vida; mi conciéncia,
no entónces transacion te aconsejara.

Reyn... Esplicad....

Enr... Si; ¿que vale tu denuedo
si de Mayorga en los ruinosos muros
comienza el torpe miedo?
¿Si aterrados del hórrido anatema
los que antes contrastaban más seguros
al enemigo bando
del fiero aragones huyen temblando?
¿Y que egército, oh reina, á tanta cuita
podrémos oponer? ¿Un pobre anciano
que ni alzar puede el defensor escudo
en su trémula mano?

Ayuntamiento de Madrid

¿Un huérfano infeliz que balbuciente
ni el nombre sabe aun de su contrario?
¿Y una debil mugor? Y aunque dó quiera
mil guerreros se alzaran, ¿dó el erario,
dó está que tanta lucha sostuviera?
Reyn... Soy pobre, ¿no es verdad? me falta el oro,
¿y esto solo autoriza la insolencia?
Sin dinero en las arcas del tesoro
no puede haber justicia en mi derecho,
brio en mi corazon, fuego en mi pecho?
Pues bien, aun sin los fútiles honores
que me dan estos vanos oropeles (quitandose los adornos
yo enfrenaré, señor, mis detractores.
Ni he menester presas y joyeles
para encontrar dó quiera defensores
mientras respiren españoles fieles;
y ojalá que tambien de esta manera

mi propio corazon darles pudiera. (Quitandose la joya q. lleva al pecho

Enr... Señora, no. (rehusando tomar las alhajas

Reyn... Tomad.

Enr... Nunca.

Reyn... Pues cómo?

Enr... Lo que á vos engrandece á mí me humilla

Reyn. Lo manda vuestro Rey.

Enr... Así las tomo.

Reyn... Yo pues, y que os entreque la bacilla
con esas prendas Lara el mayordomo,
y remediad con todo á mi castilla;
que estimo yo de suelo tan bizarro
mejor que de oro platos de su barro.

Enr... Dejad, oh reina, que la augusta mano
que así atiende á sus pueblos respetuoso
pueda besar: mas, ay! tan sobrehumano
esfuerzo, tan sublime beneficio

Ayuntamiento de Madrid

¿de que sirve? Tal vez mas provechoso
sería un menos árduo sacrificio.

Reyn... ¿Cómo?

Enr... No lo dudeis.

Reyn... Decidlo presto.

Enr... Escuchad. Ya mirais en cuan tremenda
estremidad el cielo nos ha puesto.
Pues bien, salvar la patria y la corona,
el trono afianzar de vuestro hijo,
la paz de vuestro pueblo y vuestra vida
podeis vos sola.

Reyn... ¿Yo?

Enr.... Sin tan prolijo
afan.

Reyn... ¿Y como?

Enr... Una palabra breve...
una no mas y mirareis cumplida

Ayuntamiento de Madrid

vuestra ánsia y realizarse de repente
cuanto hoy anhela la española gente.

Reyn... Acabad.

Enr... Entre tantos adversarios
que hoy el trono combaten á porfía
uno solo es temible: uno, uno solo
enmedio de los príncipes contrarios,
cual vos entre las bellas de Castilla,
por su valor, por su denuedo brilla.
De Pedro de Aragon hablarte quiero,
hermano de aquel rey y fiel trasunto
de su abuelo inmortal Jaime primero,
jóven bello y discreto todo junto,
y tan bravo doncel y tan guerrero
que es vana toda fuerza á su enemigo.

Reyn.: ¿Y que he de hacer?

Enr... Hacerle vuestro amigo.

Ayuntamiento de Madrid

Reyn... ¿Y cual medio?

Enr... Tu mano.

Reyn... ¡Ah! Basta ya, señor; fuera tal mengua,
que sufriros ya tanto es vergonzoso.
¿Yo entregar mi Castilla á un vil tirano?
No quiero paz á precio tan costoso.

Enr... Fuera buen rey Dn. Pedro y buen marido,
y padre de tus hijos amoroso,
y protector del reyno, y protegido
de estrangeros monarcas; que otras reinas
por guardar á sus hijos las coronas
una vez y otra vez fueron al templo
con la pompa nupcial.

Reyn... Estraño egemplo
¿á qué citar de débiles matronas
en la pátria de Sancha y Berenguela?
¿Quereis tal vez que al hijo de mi vida

sujete al ferreo yugo del infante?
¿Que ese bando traidor y regicida
que las murallas de Mayorca asuela
sin sabernos vencer quede triunfante
y el daño del leal goce altanero
cargandole de bárbaras cadenas!
Nunca; mas bien al filo de su acero
perderé yo la sangre de mis venas.

Enr... Por piedad contencos -- gente viene...
y vuestra agitacion... (turbado

Reyn.. Seguid, amigo.

Enr... Pudieran sospechar....

Reyn.. Eso es prudente;
por que si ha de quedarse sin castigo,
mejor es oculter audacia tanta.

Enr... Ya llega.

Reyn.. Es la cuadrilla justadora

Ayuntamiento de Madrid

que sin duda a' este sitio se adelanta,
buen consejero, a' demandarme fueces.

Enr... ¿Fueces?

Reyn... Sí, para el bélico festejo.

Enr... Respiro.

Rey_ Es ya la hora.

Enr... ¿A mi consejo
esta respuesta dais?

Reyn... Sí, si mil veces.
Primero el rayo mi cerviz confunda
que la doble cobarde a' su coyunda.

Escena 5ª

Dichos, y todos los Caballeros que vienen armados ya para entrar en torneo: los Reyes de armas que los preceden se arrodillan delante de la reina.

Reyn... Levantad.

Garc... Señora...

Ayuntamiento de Madrid

Reyn... Decid ya, Garces.

Garc... Agüestos, que miras, que son campeones
de allende llamados al son de pregones
á fuer de hijos-dalgo te besan los pies.
Pendientes se vieron tres dias y tres
de sendos pilares sus nobles escudos,
y bien que á reproches fincaron desnudos
al fin de seis dias sin mancha los tres.
Ya el digno perlado que impera en Sahagun
curó de librallos de caso infelice,
y allá en sus altares sus armas bendice
que de humo de incienso trascienden aun.
No falta ya plazo ni rito ninguno
que no se cumpliese, y así su deseo
por reina te aclama de todo el torneo:
que reines dos veces es voto comun.
Tú pues á quien presta virtud y blason

Ayuntamiento de Madrid

del rey bienhadado la cuna divina
á quien dá renombre la invicta Molina,
y acatan humildes Castilla y Leon,
da venia que empiezen como es de razon
la liza solenne que están esperando
y allí tanta gloria darán á Fernando
como es la esperanza de ntra. nacion.
Heyn... Me es grato, infanzones del noble doncel,
del buen caballero, del firme adalid,
premiar las hazañas que en bélica lid
ganó sugetando fogoso corcel.
Y honor será mio ó régio dorel
la frente del bravo tal vez enjugar,
y el su polvoroso cabello adornar
con verde corona de fresco laurel.
Por eso al mas fuerte feliz campeon
que en todo el torneo consiga la prez,

Ayuntamiento de Madrid

(y vos, Dn. Enrique, sereis de ello juez
con Nuño de Lara y Alfonso Giron)
pondré sobre el pecho celeste Giron:
que si es prémio escaso de régia matrona,
tambien á sus ojos corteses lo abona
el ser obra mia y el ser galardon.
Costumbre fué antigua tambien celebrar
tras justas y zambras soberbio festin,
y en el al invicto primer paladin
los príncipes mismos cedelle lugar;
empero no puede tal dicha gozar
la pobre viuda que reina en Castilla,
que hoy mismo ha vendido su plata y bajilla...

Enr... Señora, si acaso quisierais honrar
la humilde morada de un fiel servidor,

mi casa...

Reyn... Agradezco.

Ayuntamiento de Madrid

Enr.. ¿Vendreis?

Reyn.. Quizá el ir

me fuera imposible.

Enr... Sabré prevenir

festejo á las bellas y lauro...

Reyn.. Señor,

no puedo.

Enr... ¿Es despique?

Reyn.. No: empero mejor...

Enr... ¿Tendré tanta honra?

Reyn.. Mañana tal vez.

Enr... Hoy.

Reyn.. Terco sois mucho; amigos, buen juez:

irémos. (Vᵉ. con los suyos

Enr... Señora... (Besand.ᵗᵃ la mano y acompañandola hasta la pta.

Tub... Ya es nuestra, valor. (apᵉ. á Dⁿ. Enr.ᵉ

Ayuntamiento de Madrid

Escena 6ª

D. Enrique, D. Pedro, D. Juan, el Abad, Tubal, y algunos conjurados.

Ped...¿Hablaste á María?

Enr...Si.

Ped...¿Cede á mis deseos?

Enr...No.

Juan...Ya yo lo sabía: necio quien espera...

Ped...¡Miserable de mi!

Abad...Amigos, ya lo veis: no hay otro medio de conservar nuestro poder: por una parte una estrangera y un niño sugetos al influjo del pueblo; por otra un rey poderoso que sabrá enfrenar sus pretensiones, y que os colmará de riquezas. Ya he hablado á cada uno de vosotros en particular,

Ayuntamiento de Madrid

decidios ahora todos. (movimiento

Juan...Esperad; solo una cosa falta.

Enr...¿Y cual es?

Acto.

Juan...Seguridad en ti.

Enr...¿En mi? Desde la infancia cobarde
fuistes.

Juan...Y tu' inconstante.

Enr...Pues bien, si quereis una prueba....
(Va a' sacar la corona.....

Tub...¿Que vais a' hacer, señor? (ap. a d.n Enr.e

Juan...No me prometo yo mas fidelidad
de vos, que vuestro hermano obtubo,
pudierais vendernos.

Ped....Ay del que lo intente; tema, tema
la ira, la venganza de Pedro de Aragon.

Enr...¡Ah señor, por piedad, pueden oiros; es-
cuchad.... (Suenan clarines dentro

Ayuntamiento de Madrid

ya comienza el torneo; quizas os—
pechen; vamos, en mi casa os espero al
acabar el día; despues del festin... vamos.

Ped... Vamos á vengarnos.

Juan... No sin estar asegurados de vos. (á D.n Enr.e

Enr... Si es forzoso... antes que el sol se es—
conda tal prenda pondré en vuestras
manos, que ni yo propio pueda vol—
verme atras, ni nadie desconfiar de
mí, ni aun tú, tú mismo, D.n Juan.

Todos... D.n Juan, el rey.

Abad... Sí, él és; á los que así le llamais
ya no os es dado retroceder.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
12000078239

L. 22.

N.º 35.

1.er ap.te J. B. 1844.

D.a Maria de Molina

Acto 3.º

Tea 1-60-7, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 3º

El Banquete.

El Teatro representa un salon del Palacio de D.n Enrique, donde se celebra el festin. A la izq.da está la mesa á la que se hallan sentados los caballeros; la reyna ocupa en ella el lugar principal, y tiene á la dra á D.n Diego de Haro, que lleva al pecho la banda azul ganada en el torneo; los demas sentados como convenga mejor. En el centro del Teatro y algo distante, estará una galeria por donde se vé el pueblo; á mano derecha hay una puerta que practicarán los criados que sirven á la mesa, asi como Tubal que dará á todos ellos sus órdenes.

Escena 1ª

La Reyna, D.n Enrique, D.n Juan, D.n Pedro, Haro, Nuño de Lara, Benavides, D.n Tello, el Abad, Tubal, D.n Alfonso, Sancho, Fernando, Damas, Prelados, Caballeros, Sirvientes, pueblo.

Ayuntamiento de Madrid

Sanc... Cual despierta el apetito
cuanto en esas tazas bulle.
Fern... Sancho, aquel abad maldito
que buenas presas engulle.
Sanc... No manda tal San Benito.
Nuño... Muy diestro andubo Bliatar
en aquel paso de adargas.
Enr... Mas, en punto á cabalgar,
pocos le pueden ganar
á Dn Gonzalo de Vargas.
Ped... No es mucho si en eso brilla,
que es natural de Sevilla
y nieto de Garci-Perez.
Reyn... ¿Y que os pareció el alferez?
Hara No le hay mas bravo en Castilla.
fué mucha la gentileza

Ayuntamiento de Madrid

con que del suelo cogió
aquella primer cabeza.
Ped.... Y aunque rodó buena pieza...
Haro... Fué por que el potro cayó.
Nuñ... Pero con todas ponderia
á bien mandada y resuelta,
Haro, vuestra yegua pía?
Haro... No tiene la Andalucía
una faca mas resuelta.
Abad... Ni de mas bellos matices (Tom. de un plato á Sancho)
Fern... Mira que par de perdices.
Ped.... A ella tan solo debió
sus tres lances mas felices
Dn Diego de Haro.
Haro... Eso no,
que aunque es humilde el ginete,
llevar las riendas procura;

Ayuntamiento de Madrid

y aunque es debil mozalvete,
no tanto que no sujete
su propia cabalgadura.

Pueblo... Bien respondido: muy bien.

Ped... No es buen ginete por cierto... (irritado

Reyn... ¿Os gusta ese plato? (interrumpiendo

Ped... Quien....

Reyn... Mudemos ya de cubierto.

Fub... ¿Agua?

Juan... Si. (tomando la copa de Dn Pedro

Fub... ¿Vino?

Juan... Tambien.

Fern... Aquel es.

Sanc... ¿Quien? ¿El hebreo?

Fern... Si.

Enr... Si es duda permitida,
que la palma del torneo

Ayuntamiento de Madrid

fué por Haro merecida
justamente.

Ped... Ya lo veo.

Nuño... El negarlo es villanía.
¿Quién vió mayores hazañas
llevar á cabo en un dia?
¿Quién vió con mas bizarría
romper soberbio las cañas?
¿Quién con la indómita fiera
se arrojó nunca mas franco
á la rápida carrera?
¿Quien la vaeta ligera
clavó mejor en el blanco?
Trémulo del ventecillo
se mueve en aire versátil
en vano el áurico anillo,
como el ajustre amarillo

Ayuntamiento de Madrid

y como su olor volátil,
que Haro tiene la esperanza
de llevarlo por trofeo
si por ventura la alcanza,
y pone siempre la lanza
donde pone su deseo.
¿Quién de su edad maravilla,
mas robustos infanzones
hizo votar de la silla?
¿Quién dió tal fama á Castilla
como á sus propios blasones?

Ped... Menos que alguna desea; (mirando á la Reyna
que no es bélica pelea
ese mentiroso lance.

Nuño... Fuiste, Guerra, á su alcance.

Haro... Pero caiste, Guerra.

Ped... Quirá.... (irritado

Ayuntamiento de Madrid

Reyn... Si el voto me pides, (interrumpiendole
quien me dió mayor contento
de todos los adalides
fué el anciano Benavides;
que es muy grande su atrimiento.

Benav... Mayor es tu cortesía.

Reyn... ¿Y á quien dió vueseñoría
el ramillete de flores
ganado?

Benav... Señora mia,
á Dª. Leonor de Ozores.

Reyn... Bien hicisteis.

Benav... Pobre alhago
es el de un viejo.

Reyn... Ella es fina
y estimar debe....

Benav... Es sobrina

Ayuntamiento de Madrid

del maestre de Santiago
mi amigo.

M.ca da prev.

Reyn... Y muy peregrina,
¿Y á quien su triunfo brindó
Dn. Fadrique de Guzman?

Enr... Hanme dicho que lo dió
á Blanca de Montalvan.

Reyn... Y yo os digo que acertó,
que es Blanca discreta y bella,
y el conseguir por muger
á tan apuesta doncella
consiste mucho en saber
rendirse para vencella.

Ped... Y aun por eso un infanzon
que yo conozco, ¡pardiez!
guarda para esa ocasion
el envidiado liston

Ayuntamiento de Madrid

que ha conseguido esta vez.

Juan. Si hablais conmigo, advertid
que á nadie rinde mi fama,
por que no tengo yo dama
ninguna en Valladolid
que pueda decir „me ama!"
No hay en la villa balcon
en que yo pueda colgar
mi no vencido pendon
y á su sombra contemplar
la bella del corazon.
A quien sin amor se vé
el triunfar es cosa vana;
Si una cortina gané
¿en que mano hoy la pondré
que pueda estrechar mañana?
Y si el lirion que adquirí

Ayuntamiento de Madrid

se ve en un pecho prendido
no podré decir „allí
baxo esa cinta escondido
late un corazon por mí."

Ped.— Bien vuestra pasion celais,
Dn. Diego, disimulado;
y si es verdad lo que hablais,
y vos como aparentais,
cierto que vois desgraciado.
Compassion, amigo, os tengo;
¿no amais á dama ninguna?
Ya, no la habrá de tal cuna
y de tan claro abolengo
que merezca esa fortuna.
Pues yo os buscara, señor,
y de alcurnia bien subida,
una tal vez que embebida

Ayuntamiento de Madrid

en ese vano favor,
su propia ventura olvida.

Haro... Cuidado con el decir,
que os cueste caro quizá.

Ped... Cabalgar no es combatir.

Haro... Ni escarnecer es reir.

Ped... No rio.

Haro... ¿No?

Reyn.. Baste ya, (interrumpiendo
y de otra cosa tratemos,
que harto en esa discurrimos,
y si de ella no salimos
de cuya la aprenderemos.

Haro... Perdonad, si os ofendimos.

Reyn.. Y pues quiere darme gusto, (á D.n Enr.e
Enrique, vuestra bondad,
con cánticos de lealtad,

Ayuntamiento de Madrid

escucharlos será justo.

Enr... Como gusteis: empezad.

Canta el coro — Música.

Cantemos al bravo
valiente adalid,
que en pró de las bellas
no teme morir.

Fub... Este es, infante el licor. (ap. á Enr.e presentr.le una copa de oro

Enr... Desarlo será mejor.

Basta, amigos, despejad. (á los mus.cos

Idos á fuera, y brindad
por que Dios nos dé favor. (á los mus.cos

Reyna, tal honra me haceis, (poniend.se en pie
siendo mi huéspede vos,
que os daria cuanto veis,
y si me lo diera Dios
cun el trono que teneis.
Mas no pudiendo decir

Ayuntamiento de Madrid

cual es mi agradecimiento,
señora, os quiero pedir
que os dignéis de recibir
este corto ofrecimiento. (Le presenta la copa

Reyn... Sois, Enrique, tan galan
como fiel.

Enr... Dón muy escaso... (turbado: se sienta

Reyn. ¿Que pensais?

Enr... En el afan
que me costára ese vaso
allá en tierra de Milan.

Reyn. ¿De tan lejos ha venido?
Es peregrina esta alhaja!
y única?

Enr... El Papa ha querido
otra sola que han fundido.

Reyn... Eso su valor no baja.

Ayuntamiento de Madrid

Enr.— Yo me huelgo de perdella
viendo que adornos mayores
les vá á dar tu boca bella,
y en pos los embajadores
brindar por la paz en ella.

Ped. Juan... Nosotros?

Reyn.. El rehusar
fuera negra ingratitud,
y á antigua usanza faltar.
Así la admito, y brindar (la toma
quiero por vtra. salud.— (á Enr.e Va á beber y se detiene)
Una duda se me ofrece;
y remediarla quisiera.

Enr.. ¿Que?

Reyn.. Decidme, ¿No os parece
que en platos de talavera
esta joya desmerece?

Ayuntamiento de Madrid

Así mejor vendrá á ser,
cuando la hayan apurado,
rebasalla y atender
á la urgencia del Estado,
sino os da enojo.

Enr.—Placer
me dais solo.

Sanc.—¡Que largueza!

Abad.—¡Viva la Reyna!

Reyn.—Veamos.
¿Cuanto dá vuestra grandeza (al Abad
por la joya de que hablamos?

Abad.—Es muy corta mi riqueza,
y con los años postreros
están mis pueblos desnudos,
y sin trigo mis graneros;
mas con todo ha de ofreceros

Ayuntamiento de Madrid

mi fé quinientos escudos.

Nuño... Yo ofrezco diez mil mercales
en vitualla y bastimentos.

Pelle... Y yo ofrezco mil talentos
poner en las arcas reales.

Benav... Yo pondré mil y doscientos.

Nuño... Y yo puso mil cornados.

Arzob°... Y yo ofrezco hasta dos mil,
aun cuando están ragucados
mis templos y profanados
por la discordia civil;
pero salore á demandallo
por las calles y las plazas
á fuer de vuestro vasallo,
y pese á infernales trazas
presumo que he de juntallo;
que no habemos menester

Ayuntamiento de Madrid

los ministros del altar
vana muestra de poder,
nos basta para triunfar
solamente el padecer;
y en el egemplo me fundo
de aquel pobre pescador
que sin oro y sin terror
clavó en el trono del mundo
la insignia del Redentor.

Tub... Dad mas. (ap. á Enr.
Enr... Pueden presumir... ap.e á Tubal
Tub... Nada importa, si lo prueba. (ap. á Enr.
Haro. Yo ofrezco en moneda nueva
con mil doblas contribuir
por beber en donde bebo...
Reyn. Si acaso aumenta el valor (interrump.te
el que haya yo de beber,

Ayuntamiento de Madrid

vuestra la copa va á ser.

Sanc... Sal tú. (á Alf.º

Reyn... No hay mejor postor.

Bebo pues. (ba á beber

Alf.º... Si un mercader (sale de entre el pueblo con riqueza

puede aquí poner su tanto,

yo por tan preciosa prenda

tres mil doblas adelanto,

y de arruinar no me espanto

en honra vuestra mi hacienda,

que aun hay dentro de esta casa

gente de tan buena ley...

Pueblo. Bravo!

Alf... Que le pondrá tasa,

para servir á su Rey,

al moreno pan que amasa.

Reyn... Ya lo veis, mas beneficio

Ayuntamiento de Madrid

que Alfonso nadie me ofrece,
y por tan noble servicio
mayor gratitud merece
si le cuesta un sacrificio.
La copa luego tomad
en acto de posesion,
que el premiar vuestra lealtad,
á mas de mi obligacion,
es tambien mi voluntad;
y esta union celebrar quiero
del pueblo con la corona,
y que por ella primero
brindeis vos que mi persona. (Le da la copa

Alfo.: ¿Yo, que ni soy caballero?

Reyn.. Justo es en vos preceder
á aquellos que aventajais.

Enr... Tranquilo podeis beber. (á Alfonso

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Si vos se lo tolerais (á la reina
nadie se puede correr.
Alf.º... Para humildes cortesanos
guardad ese cumplimiento;
que no quieren los villanos
ni el vino del sacramento
si viene de otras manos.
Compré por razon sencilla
la copa, no lo que encierra,
para que sepa Castilla
que á ningun noble se humilla
un tegedor de mi tierra.
Por que sepa el pretendiente
que producirá mas oro
un hilo de la regente
que puede darle el tesoro
de su fanática gente.

Ayuntamiento de Madrid

Y por que, en fin, si engañar
quiere al pueblo algun traidor,
sepa que la puede errar
y se espone á derramar
su sangre como el licor. (la vierte y da la copa á D.n Sancho

Pueblo.. Bien hecho!

Tub.. Nos ha perdido. (ap

Enr... La vence D.n Juan! (ap

Reyn.. Pardiez, (á Alf.o

que admiro vuestra honradez.
Queda mi amor complacido (á Enr.e yendose
en vuestra casa esta vez.

Enr.. Señora...

Reyn.. En sus miradores
á ver el mayo he de ir
del gremio de curtidores;
que habiendo aquí tantas flores

Ayuntamiento de Madrid

inutil es el salir. (Vº y todos los grandes y acompañamtº por la dra

Sanc... La victoria por el pueblo. (llevandose la copa

Voces... Al mayo! al mayo! a' la plaza! (se retira el pueblo por la galeria

Escena 2ª

Dn Pedro, Haro.

Ped... Dn Diego?

Haro... ¿Quien me ha llamado?

Ped... Yo.

Haro... ¿Que me quieres?

Ped... Aguarda.

Haro... ¿Es necesario?

Ped... Es urgente.

Haro... Pues di' presto.

Ped... En dos palabras,

que no quiero por mas tiempo
separarte de tu amada,
Cid novel.

Ayuntamiento de Madrid

Haro... Tales insultos
cuando en mí solo recaigan
sufriré por obediencia
á la Reyna, mas si agravian
á María, he de probarte
donde mi lealtad alcanza.
Ped... Ni esas lecciones admito,
ni esos brios me acobardan.
Haro... Tanto peor.
Ped... En la mesa
me ha ofendido tu arrogancia.
Haro... Y tu desenfado á mí.
Ped... Presto se ofende quien ama.
Haro... Y á quien, di, se dirigian,
cuando de ese amor hablabas,
tu descompuesto ademan,
tus arrogantes miradas?

Ayuntamiento de Madrid

Sabes que hay una belleza,
tan pura como la llama;
que al que gira en torno suyo
del pensamiento en las alas
clemente abriga y alumbra
con divina luz; mas guarda,
que al que orgulloso se acerca
con su viva lumbre mata.

Ped... Ea, pues, vanos discursos
callen ya, y hablen las armas,
que si tu valor estimo
tu locuacidad me cansa.

Haro... Desgraciado, en vano intento
resguardarte de mi espada,
que cuanto mas la retiro
mas en tu pecho la clavas.
Quedate á Dios. (Queriendose ir

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Agradezco
esa compasion cristiana,
y otro lance buscar debes,
Dr. Diego, para emplearla,
que ora valor necesitas.

Haro.. A los Haros nunca falta.

Ped.. ¿Tan ciego, señor, te ha puesto
esa cinta mal ganada....

Haro.. ¿Mal?

Ped... Que ya juzgas con ella
cubierto el pecho a' las lanzas?
¿O confundiendo por dicha
el torneo y la batalla
piensas manejar el hierro
como manejas las cañas?
Pues bien, al pronto.

Haro... Guerra!...

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Esa es tal vez tu desgracia.
Allá en mentirosos juegos,
de menos valor que maña,
vencistes á un hidalguillo,
á un Gurrea; mas te falta
lidiar con un...

Haro. ¿Con quien dices?

Ped... Con un rival que te aguarda.

Haro. ¡Tú mi rival!

Ped... Sí, Dn Diego.

Haro. ¡Tú mi rival?; ¡Ah, que infamia!
Por que forzado me ves
á poner mi esfuerzo á raya....
¡Tú mi rival?; ¿Y con quien?
Dilo presto.

Ped... Con tu dama.

Haro... No la tengo.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... En eso mientes.

Haro... ¿Yo mentir?

Ped... Sí; tú.

Haro... Ya basta.

Ven a' sufrir tu castigo. (se va a ir con la mano en la espada)

Ped... ¿De tu lengua? siguiendole

Haro... De mi espada. (se vuelve: riñen)

Escena 3ª

Dichos, Dn Enrique.

Ped... ¡Ay de tí!

Haro... Defiendete.

Enr... ¿Que es aquesto? interponiendose

Ped... Viejo, aparta.

Enr... Tenes.

Haro... Guarda tu vida.

Enr... Ola! Entrad. Llamando

Haro... Ya basta. dejando de reñir

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Basta;

que no quiero hacer estéril
por un cobarde mi rabia.

Enr... ¿Y como, señor, te arrojas
á empresa tan temeraria
mientras el pie de la reyna
hace inmune mi morada?

Ped... Allí donde está el agravio
está tambien la venganza.

Haro... Vamos luego y á la reyna
pidámosle campo.

Enr... Aguarda;

que es Embajador Guerrea
y hasta que dé su embajada
guarda la ley su persona,
y condena á quien le ataca.

Haro... No me importa.

Ayuntamiento de Madrid

Ped...¿Estás resuelto?

Haro..A lidiar.

Ped...¿Con cuales armas?

Haro..Con todas.

Ped...Pues no es posible
tomar pública venganza...

Haro...Sea cierta.

Ped...Elige sitio,
y hora desacostumbrada),
donde quede desmentida)
ó la tuya ó mi arrogáncia.

Haro..Cuando quieras.

Ped..Dilo tú.

Haro..Al comenzar la velada)
de San Juan.

Ped..¿Donde?

Haro..En la puerta

Ayuntamiento de Madrid

del convento de Bernardas
que llaman las Huelgas.

Enr... Pero...

Haro... Ten el padrino.

Enr... Mejor
fuera...

Haro... ¿Qué?

Enr... Pudieran...

Ped... Calla.
Gente viene.

Haro... ¿Hasta las doce?

Ped... Hasta las doce. (Le da la mano

Haro... Sin falta. (Vase

Escena 4ª

D. Pedro, D. Enrique, D. Juan, el Abad, y otros.

Enr... Ya lo oisteis, señor. Funesta eleccion. (a D. Juan

Ped... Funesta! ¿Y por qué?

Ayuntamiento de Madrid

Enr... A esa hora precisamente nuestros amigos....

Juan... ¡Ah! ¡Siempre tu imprudencia, tu arrebatado genio! ¡Mal haya quien se fia de....

Ped... De cobardes tal vez: tu valor tiene á menos el ir asociado al mio.

Juan... Tu temeridad malogrará las mejores empresas.

Abad... A vos, Dn. Enrique, el grave cargo y honroso se os ha confiado de salvar al pueblo, y por que á tan importante servicio correspondiera una fianza proporcionada, se os exigió tal prenda, cual ha de ser despues otro galardon.

Enr... Es cierto.

Ped... ¿Y la teneis?

Enr... Si la traigo en este mismo momento.

(Saca la corona q.e le dió la Reyna en el 2.° acto y Pedro la toma.

Ayuntamiento de Madrid

Vedla.—¡Ah!, cuanto me costó substraer—
la del aposento del mismo Rey, y aun
ahora cuanta vergüenza.... esa prenda
que es un delito en mí, y delito villano
de tesa Magestad, repugnante os asegura....

Juan...¿Qué?

Enr...Que antes de amanecer así pondré en
vuestras manos al niño Rey, como aho—
ra esa joya, que no ha mucho ador—
naba las sienes de su propia madre.

Abad..Esta noche!

Juan..En el templo...

Enr...Si; yo iré; y con Dn Pedro al frente
entraremos en Palacio por la comuni—
cacion secreta del convento.

Ped...Y yo veré llorar á mis pies á quien
no he podido rendir á mis ruegos.

Ayuntamiento de Madrid

Abad... Y Dios tendrá un ángel mas, apenas amanezca el dia del glorioso Precursor.

Ped.. Pero, ¿y mi duelo?

Juan.. Dejadlo á mi cuidado: Juro no os disputará la dama mañana al amanecer.

Ped... ¿Y cómo?

Juan.. Por qué ya no habrá ídolo ni adorador.

Ped.. Cobarde, anda tu á meditar los planes para derribar bajamente á tus enemigos: déjame á mí derrocar con gloria á mis rivales.,,

Juan.. Presto me estareis agradecido. A Dios.

Escena 5ª

Dn. Enrique, Dn. Pedro.

Ped... Si, amigo. La idea sola de ver á esa muger humillada, ,,sin esperanza, ,,sin

Ayuntamiento de Madrid

ausilio humano, me deleita el alma.
¡Ah!, ¡que goso contemplarla ante mí
besando humildemente mis manos
manchadas aun con la sangre de mi rival!

Enr... ¿Y no fuera mejor, moderador, señor, no
fuera mas prudente hablarla?

Ped... ¿Quien? ¿Yo? nunca.

Enr... ¿Por qué no? Tal vez consigue el aman-
te mas lerdo lo que el mas hábil pro-
rector... ella viene.

Ped... ¡Ah! Yo humillarme! Miradla: que
altanera,... y que bella!

Enr... Sí; la ocasion es propicia; tal vez
se resiste con facilidad á un rieso
indiferente; pero no á un jóven ena-
morado...

Ped.. A Dios. queriendose ir

Ayuntamiento de Madrid

Enr... Quedaos pues.— Ya llega. (Le detiene y vase

Escena 6ª

La Reyna, Dn. Pedro, Alfonso.

Reyn.. Mas gozo que en magníficos banquetes (á Alfº
en esa fiesta popular sencilla;
Gurrea, ¿vos aquí?, ¿tan solo y triste (á Dn. Pedro
en medio de la pública alegria?
¿Os aqueja algun mal? Decidlo presto.
Bien lo sabeis, señor; la sola dicha
que del esclavo que monarca llaman
el perdurable afan quizá mitiga,
es el poder tal vez de sus hermanos
enjugar una lágrima.

Ped... Las mias
no han corrido jamas; miradme, ó Reyna;
soy feliz, muy feliz.

Alfº.. Quizá medita

Ayuntamiento de Madrid

algun arcano grave.

Ped... Tu lo dices.

Reyn... Sin duda su mensage....

Ped... No.

Reyn.. Justicia

será desarle, pues el mal es suyo,

y suyo su remedio.

Ped... Y de vos misma.

Reyn... Hablad.

Ped... Mas á vos sola. (La Reyna hace una seña á Alfº q. se retira

Escena 7ª

La Reyna, Dn Pedro.

Reyn.. Hablad, Guirca.

Ped.... Pues bien, ya que tu propia me concitas

á rasgar este velo que yo nunca

osara penetrar... ¿sabes por dicha

que pende en este punto de mis labios

Ayuntamiento de Madrid

la paz y la ventura de Castilla?

Reyn.. Gurrea ¿que pronuncias?

Ped... Y tu amado
pueblo leal, y el hijo de tu vida...

Reyn... Acaba por piedad...

Ped... Todos, señora,
tu fallo aguardan; pero débil, tibia
debe ser su esperanza.

Reyn.. ¿Que misterio....

Ped... Hablaste á Dn Enrique?

Reyn.. Sí.

Ped.. Medita
sus palabras de union, único medio...

Reyn.. ¿Es por ventura la coyunda indigna
de Pedro de Aragon?

Ped... Si; su cariño
puede salvarte; y á tu reino.

Ayuntamiento de Madrid

Reyn... Impía
sed de matanza y destruccion y sangre
siente en su pecho; la sangrienta liza
es su solo placer; hircana tigre
no es tan feroz.
Ped... A tigres esclavizara
las cadenas de amor emponzoñadas.
Reyn... No las conoce.
Ped... Empero se gloria
de no haber encontrado á sus deseos
barrera fuerte, ni capaz medida.
Reyn... Es verdad que plebeyas hermosuras
con lágrimas amargas y tardías,
no de su amor, de su apetito infame
víctimas infelices se lastiman.
Estos sus timbres son, mas no igualmente
se vence á una matrona de Castilla.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Y bien, si ese mismo hombre, si ese monstruo
que al amor insensible te imaginas,
y que quizá lo ha sido, agora amante,
tierno, rendido, de la agena dicha
celoso por demas, aquí á tus plantas
te difera yo te amo... ¿que dirias?

Reyn.. Bien abogas, Guerra, por tu Infante,
tu ardiente celo y tu lealtad me admiran.
Le difera, señor, que no le temo,
aunque estimo su bélica pericia;
que un acero indomable como el suyo
de tener en mi ayuda me holgaria,
pero que no he de dar por una espada
la libertad y el trono de Castilla.

Ped... Ni mucho menos tu cordial ventura,
tu gozo, tu placer....

Reyn.. Si; solo estriba

Ayuntamiento de Madrid

mi mayor bien en la quietud del alma,

Ped... ¡La quietud! ¿y dó está, dó esta escondida?
¿Quien la conoce, quien? Tu sola, ¡oh Reyna!
¡Feliz quien puede en la suprema silla
descuidado dormir; feliz quien sueña
y sobre el pecho la diadema inclina;
y el corazon del peso comprimido
no siente palpitar.

Reyn. Calla; es María
la que tamaña acusacion merece?
¿Y de quien?, santo Dios! Mira teñida
aun de sangre tu diestra; tú no ha mucho
en honor de ese cetro combatias;
y de llevarlo en tanto yo cansada
le miraba con tedio; cuantas dichas
á los ojos del vulgo encierra el trono,
entónces ahora mismo trocaria

Ayuntamiento de Madrid

por un hogar de ingratos apartado.

Ped... Yo lo soy, es verdad; perdona.

Reyn.. ¡Ingrato!

Ped.. Bien sé que debo á tu piedad la vida;
pero ¡ay! dame la paz que me robaste,
y arrójame á la plebe.

Reyn.. Tu deliras.

Ped... Sí, yo deliro; mas de amor tan solo;
de amor que á tu pesar tu propia incitas,
que en vano bajo el velo se disfraza
de pura gratitud: no la codicia
de un débil trono el corazon deslumbra
de Pedro de Aragon.= Sí; si por dicha
le desprecias cual yo, si hace un momento
no me engañabas, ven, ven: otro clima
nos oculte á los dos; una cabaña
puedo ofrecerte, aquella donde habita

Ayuntamiento de Madrid

mi pechero mas pobre; yo le cedo
en cambio mis dominios; ven, María;
allí ó la espesura de los robles
no penetra del sol la llama activa;
tus ojos solo inflamarán mi sangre;
allí tal vez de la encantada lima
se ven surgir soberbios barbotones
que gimiendo Mandrágora vomita,
y fuente siempre seca y despreciada
rebienta al fin y el campo esteriliza,
y á Bizagoza inunda; así mi pecho
cerrado siempre á la pasion mezquina
del femenil amor, agora rompe
y en torrente por tí se precipita.
Ven.... pero tiemblas.... con tu mano helada
cubres tu frente pálida, marchita....
¿Qué?¿Buscas la corona?

Ayuntamiento de Madrid

Reyn. Lo detesto
mas que tú su esplendor.
Ped. ¿Y serás mia?
Reyn. Jamas. ¿Que osas decir? ¿Donde te arrastra
tu insensata pasion? ¿Acaso olvidas
que te escucha la madre de Fernando,
que en mí su trono y su diadema estriba?
¿Que en mí tambien el castellano pueblo
su libertad y su ventura fia?
Si deberes tan santos olvidase
si sucumbiese yo, no fuera digna
de tu amor ni tu nombre, y despreciada
de mi esposo, del mundo, de mí misma
muriera de dolor; por piedad huye:
otra bellera el holocausto admita
que es sacrílego en mí, y en los altares
el cielo vuestra union grato bendiga.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... ¿Y que yo te conceda igual ventura
con un rival quizás?
Reyn... Ah! Que osadía.
Basta, que ya no puedo por mas tiempo
sufrir juntas la audacia y la mentira.
Ped... Pues bien, ni ni el temor, ni la esperanza
pueden mover ese alma empedernida,
incapaz del amor, ni ningun hombre
mas felice que yo la tiraniza,
ni un niño para colmo de mi agravio
es mi solo rival, oye, María.
Estos audaces lábios que desprecias
pueden de un soplo terminar su vida.
Reyn... Está en manos del pueblo que le adora.
Ped... Y en las mias tambien.
Reyn... La prueba.
Ped... Mira. (sacando la corona

Ayuntamiento de Madrid

Quien me ha dado esta prenda de Fernando
ha de entregarme su cabeza misma.

Reyn... ¡Hijo mio! ¡traidor!

Ped... Piensa, y responde (dejando la corona sobre la mesa
ántes de una hora á la demanda mia:
luego será ya tarde; ni medites
precauciones que inutiles serían.
El triunfo es mio ya; de tus prisiones
libre estoy como el aire que respiran
mis lábios.

Reyn... ¡Ay de mí! (se sienta

Ped... Ya lo has oido.
Puedo de un soplo terminar su vida. (Sale

Escena 9ª

La Reyna, sola, sentada junto á la mesa.

Prenda vil agora y ántes
y siempre cebo á pasiones

Ayuntamiento de Madrid

cuando ostenta mas traiciones
que esmeraldas y diamantes,
y en vanos y en ignorantes
temor ó envidia despierta. (Se oyen pasos
Sí, corona, cosa es cierta;
y si has de ser respetada
siendo fatal y anhelada,
debes de estar encubierta. (La cubre con el manto

Escena 9ª

La Reyna, Alfonso, Dn. Enrique.

Alf... Señora.

Reyn.. Llega amigo.— Dn. Enrique, en buen hora vengais.

Alf.— Decid: ¡que turbacion!

Enr... Lo demudado que salió Gurrea?

Reyn.. Si, ¡Gurrea!

Enr... Vuestra acalorada conversacion casi

Ayuntamiento de Madrid

se ha oido en todas partes.

Alf... ¿Por ventura os ha hecho la menor ofensa? Hablad, señora, y mas rápido que vuestras palabras será el castigo de los atrevidos.

Enr... No, no es posible que haya osado... ¿sus deseos os han afligido?

Reyn... Por el contrario, amigo, pocos aun entre aquellos que se precian de mas leales pudieran haberme hecho un favor mas relevante.

Alf... ¿Eso decis?

Reyn... Y tal, que de él pende la salvacion del trono y de la pátria.

Enr... ¿Será cierto? Esplicaos.

Reyn... Un secreto.

Enr... ¡Un secreto! ¡oh placer!

Ayuntamiento de Madrid

Reyn... Mas no tan grande que haya menes-
ter ocultarlo á mis mejores súbditos.

Alf.. Hablad por piedad.

Enr.... El amor que os profeso, mi solicitud
por vuestra dicha....

Reyn.. Lo creo: Una conjuracion.

Enr... Una conjuracion... mas ¿donde?

Reyn... Cerca, muy cerca de aquí.

Enr... ¿Cómo?

Reyn... Peligra la vida del rey.

Alf.. ¿Y quién....

Reyn.. Uno de mis mas íntimos allegados
sin duda....

Enr... Pero qué pruebas...

Reyn.. Irrecusables.

Enr... Quizá engañosas: mejor fuera exami-
narlas.

Ayuntamiento de Madrid

Alf.... No; á nosotros toca solo el combatirlas:

habló la Reyna, basta, señor; ¿y querreis

pruebas? Yo por mi parte me apresuro

á darlas de mi lealtad, y tales y tan

grandes, señora, que no podais dudar

un solo punto; quédese en buen hora

aquí en este hervor de intrigas cobar-

des quien pretenda el lucrativo car-

go de verdugo de la pátria; pero yo

que ansio solo ser víctima con ella,

corro al campo; pocos amigos tengo,

¡oh Reyna! pero ellos todos siguiendome

á la lid escribirán con su sangre su

fidelidad en el lienzo de las tiendas ene-

migas mientras otros en los palacios

de los príncipes tratan de borrar con

la agena sus propias maldades.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

Dn. Enrique, La Reyna.

Reyn. Ya lo veis, deso alexarse de mi á mi mas ardiente defensor, y no es ciertamente por que ignore cual sea el culpable.

Enr. Decidlo.

acto.

Reyn. Vos.

Enr. Pero ¿quien me acusa?

Reyn. Mirad: ¿Que decis? (descubre la corona

Enr. Pienso, señora, que quizá con el mismo precio con que queremos comprar nuestra fama mercamos ntra. deshonra.

Reyn. ¿Luego confesais?

Enr. ¿Y por que no?

Reyn. ¿Vos habeis dado esta prenda á Dn. Pedro de Aragon?

Ayuntamiento de Madrid 12000078239

L. 22.

N.º 35.

1.er ap.te T. B.
1844.

D.a María de Molina.

Acto 1.º

Tea 1-60-7, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.º

La Conjuracion.

Es de noche. El teatro representa la iglesia antigua de las Huelgas de Valladolid, fundada por D.ª María en medio, y junto á las gradas del altar mayor está el sepulcro de esta Reyna principiado á hacer, y algunos instrumentos de albañilería y piedras esparcidas por el teatro como si pertenecieran á la obra. En el fondo se debe descubrir el retablo, cuyo nicho está cubierto por un cuadro y cuyas meses tas se hallan sin imagen alguna. A su alrededor varias tribunas del convento, á su izq.da el coro bajo; á su drā. una puertecilla; inmediatos al espectador y á los dos lados los dos canceles que dan á la calle.

Escena 1.ª

Fortun, sentado. Lope, acostado en las piedras de la obra.

Fort... Vamos, despierta; cuidado que duermes

Ayuntamiento de Madrid

como en un colchon.

Lop... ¿Y qué diablo ha de hacer uno aquí desde que cerraron la Yglesia?

Fort.. Rezar.

Lope... Buenos rezos te dé Dios; sino hay á quien. ¿Que hora es?

Fort.. Las once han dado hace poco, y ya no pueden tardar.

Lop... Pues dispiértame en llegando.

Fort... Hombre, no te acuestes, mira que hace frio.

Lop... Buenas y gordas; ¿frio la vispera de San Juan?

Fort... Pues yo te aseguro que estoy dando diente con diente.

Lop... Eso no es de frio, es de miedo.

Fort... Todo puede ser. El lugar no es para otra cosa.

Ayuntamiento de Madrid

Lop...¡Que lugar! Si en esta iglesia allí á medio hacer ni dicen misa, ni hay rantos, ni maitines, ni... en fin, no se sabe si es iglesia ó no: de otro modo bonito soy yo para faltar á la cristiandad ni en una pizca.

Fort...Si, pero al cabo, hablemos claros, yo soy tan bueno como tú para dar una puñalada á Cristo vivo; pero con los muertos...

Lop...Que diablos; pero si aquí no hay todavía ninguno; ¿no te dijo que esto no es sagrado?

Fort...Pues y esa sepultura medio abierta?

Lop...Es la que la Reyna ha mandado labrar para sí propia.

Fort...~~Mire usted~~ Pues hay gustos que merecen

Ayuntamiento de Madrid

palos. ¿Pues no podia aguardar á' mo-
rirse para mandarlo despues?

Lop... Ya, es que como debajo está el enterra-
miento de la Comunidad... Fate, ya te-
nemos compañia.

Aparece en la tribuna de la izq.da una religiosa novi-
cia con el velo blanco echado. En una mano lleva
una antorcha, con la otra conduce á' un caballero
armado y cubierto. Sucesivam.te van pasando por
todas las tribunas del fondo.

Diga, y á' pares; esto no va malo.

Fort... Será alguno de los nuestros.

Lop... Pues qué, ¿las monjas saben algo?

Fort... Puede ser que mas que yo y que tí. ¿No
ves que anda en el ajo el Abad?

Lop... ¿Secreto entre mugeres? Malo. Gente viene.

Fort... ¿No te lo dige?

Escena 2.ª

Dhos. Dn. Juan, el Abad, que entran por uno de los
canceles; en el que se ve á un Confesorado q.e abre siempre la p.ta

Ayuntamiento de Madrid

Lop..¿Quien va?

Abad..Valor, y en Cristo confianza.

Fort...Adelante.

Abad..Ola, amigos, ¿sois vosotros?

Lop...En cuerpo y alma.

Juan..¿Y que tal?, ¿se ha dormido?

Fort...Ese como un liron; yo ni siquiera he
podido pegar los ojos.

Lop..De miedo; si es un mandria.

Juan..De modo que no te atreverías....

Fort..Menos á dormir con las ánimas, á todo
cuanto me mandeis.

Juan..¿Conoceis á Dn. Diego de Haro?

Lop..Yo no.

Fort..Ni yo tampoco.

Abad..En dandoles las señas...

Juan...Mirad, ahora os pondreis en el um-

Ayuntamiento de Madrid

bral de esa puerta; en dando las doce
se llegará á vosotros un hombre.

Abad.- No, dos; que Haro traerá de padrino.

Juan.- Bien, de cualquier modo: uno de ellos
forzosamente será de mediana estatura,
delgado, con un liston azul en el
pecho, y la cimera del casco del mismo
color; cuando se acerquen preguntareis quien vá, y si os responden, Haro,
ó yo soy, ó cosa semejante, sin mas
ceremonias os echais sobre ellos, y...

Fort.- Ya, pero son dos; ¿no es eso?

Los.- Aunque sean doscientos.

Abad.- Tomad esa reliquia y con ella no teneis
que temer. ¿Entendeis? En diciendo...
Pues, á ellos. (Los conducen al cancel de la pta
por donde salen)

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

El Abad, Dn Juan, la Abadesa, dos monjas tapadas que no hablan, una de ellas novicia.

Juan... Cierto que es prudente,
pues hay ocasion,
salir de un contrario
con un golpe ó dos,
que tiene Dn Diego
partido y valor,
y mal nos hiciera
tan bravo infanzon.
Con que así se acaba
mas pronto y mejor.

Abad.. Se mata á un impío
y se sirve á Dios.

(tira de una cuerda y suena dentro una campana)

Juan.. Hermoso sepulcro;

(mirandole)

casi da pavor

Ayuntamiento de Madrid

de mirallo solo.

Abadª ¿Quien me llama? (desde la tribuna

Abad ... Yo.

Basad.

Abadª ¿Quien lo ordena?

Abad ... El abad.

Abadª ... Ya voy.

Juan ... Para si' la reyna
labrarlo mandó,
y por que lo estrene
sin sosiego estoy.

Abad .. Con salvar un alma
mas se sirve a' Dios.

(La Abadesa sale por la puertecilla de frente al altar: las dos monjas la acompañan: la de la dra es la q. atravesó las tribunas al principio del acto

¿Esta' todo presto?

Abadª ... Si; pero, señor,

Ayuntamiento de Madrid

¡recibirá enojo
nuestra Reyna?

Abad... No.

Abad.ª... De la santa regla
¡no es una infraccion
esta?

Abad.ª... La observancia
no tiene vigor
hasta que se acabe
el convento, y yo
os fio que en esto
servimos á Dios.
Dadme pues la llave. (tomando unos azafates q.e las monjas traen)

Abad.ª... ¿Cual? Se me olvidó.
¿Que llave?

Juan... ¿Que llave?
La del corredor

Ayuntamiento de Madrid

que guia á palacio.

Abad... Moderad la voz. (á Dn. Juan

Abada.. La tiene... (turbada. La monja q. esta á la dra. saca una llave y la da al abad

Abad... San Pedro

te dé el galardon,

que así nos ayudas

y sirves á Dios.

Yo en gracia, hermanas, (acompañandolas ácia la pta

y haced que por hoy,

pues otros ocupan

la casa de Dios,

en vez de maitines

se tenga oracion,

y pedid en ella

con santo fervor

que á fin de que libre

respire Sion,

Ayuntamiento de Madrid

nuestra santa empresa
protesa el señor.

Escena 4ª.

D. Juan, el Abad, Zubal.

Abad... Así celebrar podremos
nuestra santa ceremonia.

(cerrando con llave y cerrojo la puerta por donde se han ido los mons.

Juan.. Callad: ¿no vienen?

Abad.. Sí, cierto.
Alguien se acerca.

Juan..; Ola?

Zubal...; Ola! abriendo los canceles

Juan..; Zubal?

Zub... Sí. acercandose

Juan.. Sois muy exacto.
¿Y D. Enrique?

Abad... Ya es hora
de que viniera.

Ayuntamiento de Madrid

Tub... Mas tarde.

Juan... ¿Cómo?

Las tres monjas con la luz llegan á las tribunas; se ve á la novicia arrodillarse junto á una reja: las otras dos atraviesan dejando oscura aquella parte del teatro

Tub... Sí, me comisiona
á' deciros que sin él
pongamos el plan por obra;
pues si bien falta á la cita,
antes de la nueva aurora...

Juan... Inconstante, ya nos vende.

Tub... No, que de nuevo le abona
esta prenda. (saca la corona)

Abad... ¿Por qué causa? (tomándola)

Tub... D.r Pedro con furia loca
quiso amenazar con ella
á' María á' quien adora.

Juan... Sí, ya presumo....

Tub... Por poco
toda la empresa malogra.

Ayuntamiento de Madrid

Abad... Mas ¿como está en otras manos
de nuevo, Tubal, ahora?
Tub... No bien entrada la noche
estaba en la sinagoga
leyendo en los libros santos
como Moises con fé rota
al pueblo de Dios cautivo
dió libertad y dió gloria,
cuando luego de repente
vino á llamarme mi esposa,
y en nombre de D.n Enrique
dice que á palacio corra.
Vuelo al punto y en la sala,
que de embajadores nombran,
le encuentro; jamas su rostro
pintó mejor la congoja.
Comenzó á hablar, y estrañando

(El Abad pone la corma en el altar)

Ayuntamiento de Madrid

sus voces con su zozobra,
díjele: ¿Do' está la reyna?
Guardad, señor, que no os oiga.
Descuida, me dijo entónces,
en ese cuarto reposa;
y me hizo un horrible gesto
incomprensible su boca.
Volví, la miré, dormía;
¡cuan tranquila! ¡cuan hermosa!
Entónces, pues, D.n Enrique
me refirió la anécdota
de D.n Pedro.

Juan... Dila....

Fab...¿Y como
si entre tanto mi memoria
al contemplar de la reyna
dormida las bellas formas

Ayuntamiento de Madrid

recordaba de mis padres
cien mil acciones heróicas?
Tambien, me dije á mí mismo,
durmiendo en cama ostentosa
recibió muerte Olofernes
de mano de una matrona,
que por librar á Betúlia
arriesgó su vida y honra.
¿No era muger Atalía
como esa infiel española,
y reyna tambien como ella,
y muy mas que ella donosa?
Pues por salvar á su pueblo
el gran Joyada la inmola...
Y embebido el pensamiento
en mi veneranda historia
la guarnicion del puñal

Ayuntamiento de Madrid

mi mano acaricia... y toma...

Juan... ¿Y el infante?

Jub... Sí; el infante
esforzando su voz ronca
me dijo entónces: Amigo,
lleva al Rey esta corona
en prenda de mi constancia
y en señal de su victoria;
y luego cual si quisiera
revelarme alguna cosa
oculta, bajó de tono...
No mas veloz la leona
al sordo rugir del tigre
de su espelunca se arroja
como María en un punto
acorre desde la alcoba,
y la comenzada frase

Ayuntamiento de Madrid

del trémulo infante corta.
Yo procuro despedirme
con mentirosas lisonjas,
que mas crédula que nunca
María escucha y elogia,
y á cumplir con el mensage
vengo, señor.

Juan. En buen hora.
Alguien viene; como sea
Dn Pedro.... (amenazando)

Abad. Pues ved que importa
mas que nada el disimulo;
mirad, señor, que si notan
falta de union en nosotros
nuestro poder se desploma.
Dejad á los de la reyna,
que en mil bandos se destrozan,

Ayuntamiento de Madrid

que pierdan por desunirse
lo que con unirse logran,
que cuando todos se abracen
es cierta nuestra derrota,
y seguro nuestro triunfo
mientras el secreto ignoran,
y achacan á nuestro esfuerzo
los frutos de su discordia.

Juan.. Callad; ya vienen; son ellos.

Abad.. Union pues, y Dios nos oiga.

Escena 5ª.

Dhos. D. Pedro, y Conjurados; salen por el cancel.

Ped... Hello, amigo, ¿cerraste?
¿Quien es?

Abad... Valor y en Cristo confianza.

Ped..; Ola! ¿Cuando llegaste?

Juan.. Breve fué tu tardanza.

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Pues mas breve ha de ser ntra. venganza.

Abad... Si, amigos, cuando os veo
en esa santa cólera inflamados,
ardiendo en el deseo
de perecer vengados,
me duelen los momentos malogrados.
¿Será que un solo día
en inaccion cobarde soportemos
los hierros de María?

Tell... No, que los romperemos
hoy mismo, y ntro. Rey coronaremos.

Ped... Ni Dios mas plazo otorga
al golpe vengador de las espadas,
que en torno de Mayorga
mis huestes desoladas
huyen de fiera peste contagiadas.

Juan... ¡Pues qué?

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Gimen de Iturrea,
y el buen Ramon de Urpel armipotente,
y mil que en la pelea
no doblaron la frente,
sucumben á la plaga pestilente.
Si, nobles de Castilla,
solo aquí daros puede vuestro brio.
la palma ó la cuchilla;
solo aquí el fuego impío
puede apagar con sangre el pecho mio.
Abad... Modera tu ardimiento.
Ped... Venganza...
Juan... La tendrás; muchos leales
entre la plebe cuento.
Ped... ¿Si?
Abad... Donde tú reales
morirán de la reyna los parciales.

Ayuntamiento de Madrid

Ped...¡Oh gozo!

Juan..Oid: ¿que canto... (se oyen á los lejos gritos canto y risas

Abad..Es el pueblo que en torno dela hoguera
baila, y aguarda en tanto
la berbena primera.

Ped...Quizá Dn Diego de Haro ya me espera. (ap

Abad...Mientras que se abandona
á' esos juegos la plebe delirante,
vosotros la corona
ganad; presto el infante
Dn Enrique vendrá'.

(Por una ventana q. cae detras de las tribunas se ve el resplandor de las luminarias. la mon- ja que oraba desaparece.

Ped...Pero....

Jub...Adelante.

Abad..Esta llave dá' entrada (sacandola
por medio de los claustros del convento

Ayuntamiento de Madrid

á la régia morada.

Ped... ¿Que?

Abad.. Dad en un momento
á Dios un alma, al mundo un escarmiento.

Ped... Callad, no tanta injuria:
¿así mi deshonor audaz propones?
Dadle, dadle á mi furia
de rivales garzones
domar el brio, hendir los corazones,
y con mis propias manos
destrozaré, señor, su carne impura;
empero otros villanos
asesinos procura
que hieran una débil hermosura.

Tub.. De Jezabel precita
en Samária las gracias admiraron;
Jehu la precipita,

Ayuntamiento de Madrid

y sus carros la hollaron,
y sus perros allí la devoraron.

Juan.. En vano, amigo, en vano
encender el fervor sagrado quieres
en el pecho liviano
que codicia placeres.

Ped... Asesino de niños y mugeres,
responde: ¿esa alma impía
cual fé, cual religion, cual Dios adora;
si haciendo mercancía
del hijo por quien llora
— una infeliz comprastes á Zamora?
¿Tú, religion?; ¿tú? calla;
quizá su horrible rito celebraste,
y á Dios en la muralla
de Tarifa adoraste
cuando al niño Guzman asesinaste.

Ayuntamiento de Madrid

Juan.. ¿Sufris... (á todos

Ped.. ¡Traidor!

Fell... Escucha: (al Abad, sobresaltado

han intentado abrir aquella puerta. (la del altar

Abad.. ¿Eso es verdad?

Fello.. Y mucha.

Juan.. ¡Ay! que miro ya cierta
mi muerte.

Fub.. Y nuestra empresa descubierta.

Juan.. ¿Dó nos esconderémos
de la reyna?

Abad.. Valedme, cielo santo!

Ped... Mas primero miremos... (abre la puertecilla
nador. Escuchad; el canto (se oye un harpa
lejano de un laud os turba tanto.

Abad.. Cierto que el himno resuena;
como dulcifica el alma

Ayuntamiento de Madrid

su loor.

Juan... Ah, cual disipa mi pena.

Abad.. Cual torna al pecho la calma
del señor.
Humillemos nuestra frente
ante su trono, temido,
soberano.
Y que luego nuestra gente
salude al varon ungido
por mi mano.
Que pues da su santa diestra
cuantas coronas abarca
todo el mundo,
quiero yo dar esta muestra
el primero á mi Monarca. (Se inclina á besarle la mano)

Pelo.. Yo el segundo. (Se arrodillan todos menos D.n Pedro y Zubal.)

Abad... Sí; por Dios omnipotente,

Ayuntamiento de Madrid

y por la imagen sagrada
que miramos,
juremos que ciegamente
será tu voz acatada.

Tod!... Lo juramos.

Juan... Alzad ya; soy vuestro amigo. (Se levantan

Abad... Que no reina contemplad
todavía,
Y esta tumba buen testigo:
con la diestra rondead:
está vacía.
Pero por vosotros llena
estará dentro de un hora.
¡Jurad!

Tod!... Sí.

Abad... Dios oiga ese voto ayora,
y á quien lo olvide por pena

Ayuntamiento de Madrid

guarde aquí.

De vos, rey Dn. Juan, espero
que segun antigua usanza
juareis
que rolo aí nos todo fuero,
privilegios y privanza
guardareis.

Jub... Que cuanto habeis prometido...

Juan... Mi palabra lo autoriza,
y es seguro.

Ped... Que será el pacto cumplido
que firmasteis en Ariza.

Juan... Se lo juro.

Ped... Mi hermano, el rey de Aragon,
de Múrcia, el reino y la villa
tomará.

Juan.. Sea.

Ayuntamiento de Madrid

Ped.— Y por fuerza ó razon
el de la Cerda en Castilla
reinará.

Juan... Lo quiero, y darte es justicia
ó Moya, Cuenca, Cañete
y ó Alarcon,
que de Sevilla y Galicia
solo el cetro me compete
y de Leon.

Los conjurados acercan unas gradas al altar: ponen en lugar elevado de él la corona, y encima de su mesa estienden el manto y colocan el cetro q.e estaba en los arzafates.

Abad... Pero vuestra alteza en tanto
debe postrarse á mis pies.

Juan... Obedezco. (se arrodilla)

Abad... Esto dice el libro santo.
Yo os lo esplicaré despues. (ap.

Ayuntamiento de Madrid

Juan... Agradezco.

Abad.. ¿Quieres ser rey? Pues aterra, (mir. el misal
vil gusano, la cerviz
ante el altar.
Vas á reinar, y en la tierra
augusto, pio, feliz
te oirás llamar.
Mas los reinos son mentiras
y el poder ilusion vana,
de tal suerte
que esa corona que miras
quizás la pierdas mañana
con la muerte.
Y el dia del torbellino (Le da un cetro
tu cetro cual leve paja
ha de volar.
Y tu manto purpurino (Le pone un manto de
damasco

Ayuntamiento de Madrid

en una oscura mortaja
se ha de trocar.
Solo es Rey de Reyes Dios,
y el ara tremenda, pia,
su dosel.
Pensad que en el mundo vos
teneis la soberanía
solo por él.
Y mejor que humanas dotes
son el cetro y la corona
sus haciendas.
Y es bien que á los sacerdotes,
cual nuncios que Dios abona,
los atiendas.

Juan.. Haré cuanto el libro dice.

Abad.. Pues pronuncia el juramento
en esta Cruz.

Ayuntamiento de Madrid

Juan... Lo juro. (en el pectoral del abad

Abad... Martir felice,
que eres en el firmamento
fuente de luz,
sed desde allí su testigo,
y si cumple lo que jura
sedle clemente.
Pero en cambio por castigo
quemad su lengua perjura
eternamente.

Juan... Será vuestra voluntad
lo que siempre adore y tema
como ley.

Abad... Pues bien, al rey aclamad
mientras sube, y la diadema...

Todos, ¡Viva el Rey!

Ayuntamiento de Madrid

Escena 6ª

Dichos, la Reyna, Dn Enrique.

Cuando Dn Juan va á subir al altar y á poner sobre su cabeza la corona, y al mismo tiempo que resuena por la iglesia el viva de los conjurados el cuadro que cubre el nicho del retablo se desploma con estrépito, la reyna aparece en él con una cantor- cha en la mano y en hábito de religiosa; detras un caballero armado y encubierto; todos se aterran la corona y el cetro caen de manos del preten- diente, y este se arroja á los pies de la reyna.- Zubat solo y Dn Pedro, aun cuando admirados, no se muestran timidos, y se ponen á hablar aparte á un lado del teatro.

Reyn... Viva!

Todos... ¡Santo Dios!

Reyn... Miradle.

¡Esforzado caballero!

Hacedle rey, mas primero

de mis plantas levantadle. (Comienza á bajar las gradas)

Zub... Si por ventura... ¡que altiva! (ap. á Dn Pedro)

Ayuntamiento de Madrid

Reyn...¿Cómo ha de ser respetado
por pueblo tan denodado
lo que tan facil derriba
la planta de una muger.^
Así pues....

Fortun.// Fasor! dentro

Haro// Traidores! id.

Escena 7ª

Dhos. Fortun, apresurado con un puñal enla mano.

Abad..¿Que es aquesto?

Fort..¡Ay mis señores! (cerrando tras sí la pta.

Voto a'tal, ¿que puede ser
sino que Dn Diego de Haro....?

Abad...¿Ha muerto?

Fort.. Sí, linda cosa,
por dó quiera nos acosa.

El ruido va creciendo á la pte de afuera; los golpes en ambos canceles menudean. La Reyna y el caballero tiran del cordon y suena la campana dela comunidad; abren asimismo la puerta del alcazar mayor

Ayuntamiento de Madrid

Ped... Y vienen aquí.

Fort... Está claro.

Ped.... Y orgulloso y arrogante
ha de salvar á María,
que le adora?

Tub... Y con tu impía
muerte quedará triunfante.

Ped...; Oh rábia!

Tub... Que llegan ya.

Ped...; Que he de hacer?

Tub... Matarla.

Ped... No.
Cobarde.

Tub...; Cobarde yo?
Valedme, Dios de Judá.

(Tubal arranca á Dn. Pedro la daga del cinto y se dirige á la reyna. Al mismo tiempo caen los canceles; gran multitud del pueblo apce. con buces, armas y palos &c. Las tribunas se iluminan y se ven las religiosas. Por la puertecilla de junto al altar sale Alfo. con la espada en mano y algunos que le siguen: hiere á Tubal cuando va á asesinar á la reyna

Ayuntamiento de Madrid

Acto.

Escena 8ª

Dhos. Haro, Alfonso, Pueblo.

Pueb...¡Ay de mí! (cayendo)

Alfo...Muere, traidor.

Haro..Infames!

Reyn...Al pretendiente (al pueblo
prended.

Pueb°...¡Dⁿ Juan!

Reyn...Y su gente
á tí te encargo, señor; (al cabᵗᵒ encubierto
hasta que por varios modos
la sentencia justifique
un tribunal. (El cabᵗᵒ se levanta la celada

Todˢ...¡Dⁿ Enrique!

Pueblo..Mueran todos, mueran todos.

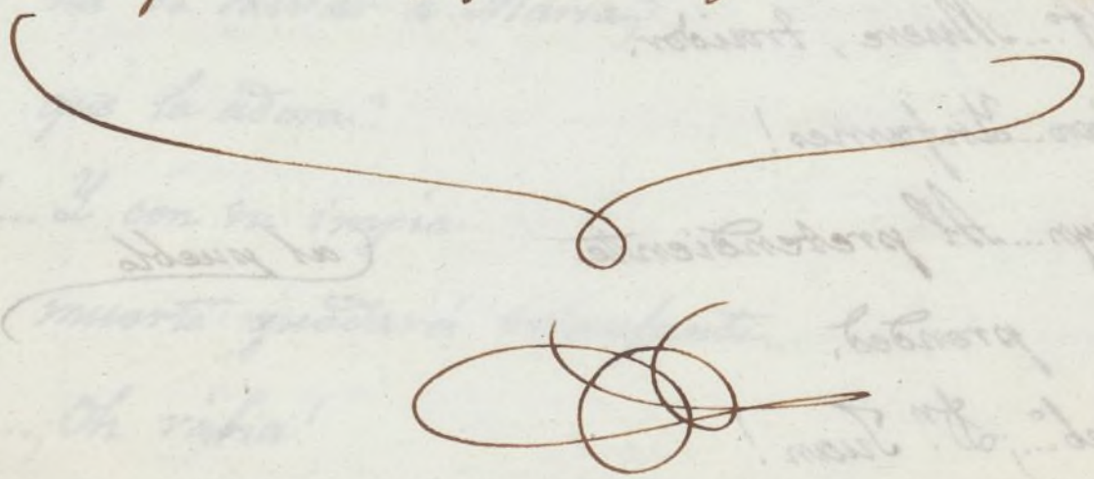
Reyn..No, que los guarda la ley
mientras en su casa están. (Hace una seña y los
confurados con su cus-
todia principian á
andar.

Ayuntamiento de Madrid

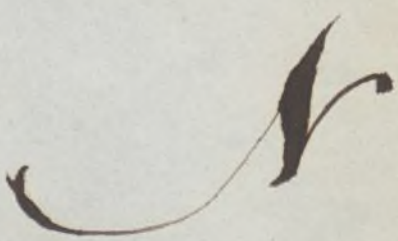
Juan... Nos has vendido. ap. á Enr. dandole un daga

Enr... Dn. Juan, ap. á Dn. Juan

confia en mi; ya eres rey.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

12000078237
Ayuntamiento de Madrid

L. 22.

N.º 35.

1.er ap.te J. B.
1844.

D.a María de Molina.

Acto 5.º

Tea 1-60-7, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 5.º

Las Córtes.

El Teatro representa el vestíbulo de las córtes: á la izq.ª la pta. que da á la calle; á la drª la que da al salon junto á ella se ven dos estatuas, la una de la lealtad la otra de la justicia. Dos maceros hacen la guardia: inmediato á la puerta se ve el astillero con algunas armas colgadas. Dn Enrique y Alfonso salen hablando por la izquierda.

Escena 1ª

Alfonso, Dn. Enrique.

Alfº...Buscad otro.

Enr...Solo tú
tienes influjo en las córtes,
y el pueblo que me abandona
á tí cada vez mas dócil
se muestra.

Ayuntamiento de Madrid

Alfº El amor sincero
tarde ó temprano conoce;
y quien ha perdido el suyo
difícil es lo recobre.
Enr. ¿Y será posible, amigo,
que por mezquinas pasiones
el bien de ese mismo pueblo
tristemente se malogre?
Alfº Yo no las he promovido,
sino vos.
Enr. Reconvenciones
demos, querido Alfonso,
y en adelante conformes
procedamos.
Alfº Obrad bien,
y ambos iremos acordes.
Enr. Bien lo ves; sin mi lealtad

Ayuntamiento de Madrid

la pátria esta misma noche
naufragára.

Alf°... Y del naufragio
no escapáran los traidores;
que tan solo hallaron puerto
por que les sirvió de norte
la clemencia de la reyna.

Enr... ¿Quien su piedad desconoce?

Alf°... Nadie en mi presencia.

Enr... Cierto.
Ni aun en la mia?

Alf°... Conforme.

Enr... Es la reyna muy prudente,
magnánima, justa, noble;
¿quien lo niega? Mas tal vez
nuestra pérdida ocasione,
que al fin es muger.

Ayuntamiento de Madrid

Alf°...¿Que importa?

Enr...Por una se perdió el orbe!

Alf°...Linda razon contrapuesta
á lo que la ley dispone
de Castilla.

Enr...Yo no digo
que su regencia se estorbe,
mas...

Alf°...Decid, que estoy de priva.

Enr...Agreguese algun pro-hombre
que dé fuerza á su gobierno,
que conduzca á sus legiones,
que....

Alf°...¿Donde está el nuevo Cid
que tanta fortuna logre?

Enr...No ha de faltar en la patria,
en la familia, en la corte

Ayuntamiento de Madrid

del sábio Alfonso y del santo
Fernando, cuyo renombre....

Alfº...Decidme vos, quien sois vos,
no quien son vuestros mayores;
que en fin quien pretende el mando
no es el Rey, que de Dios goce,
sino Dn Enrique.

Enr...¿Yo?

Alfº...Si; vos.

Enr...Mi pecho antepone
el bien de la pátria al mio,
y si los procuradores
me obligaran...

Alfº...Esa idea
no hay para que os incomode.

Enr...Sin duda sacrificara
mi comodidad entónces
al bien público.

Ayuntamiento de Madrid

Alf... La edad,
los achaques, los dolores,
reposo y paz necesitan
mas que nuevas distinciones
que nada sirven; sois viejo:
los años que se os otorguen,
por cuanto son avanzados,
serán tambien mas veloces:
que la vida, ascua arrojada
desde muy altas regiones,
cuanto mas se acerca al suelo
mas precipitada corre.

Enr... Pues bien, aun esos instantes
por ser postreros mejores,
en las aras de la pátria
sabré inmolar; que no hay goce
como el escuchar muriendo

Ayuntamiento de Madrid

del pueblo las bendiciones.
Bien lo sabes: ¿soy acaso
algun orgulloso prócer
que la pública amistad
menosprecie? ¿Donde, donde
está el labriego oficioso,
el mercader de buen nombre,
el escudero sin mancha,
cuyo trato no me honre? (Poniendo afectuosamente la mano en el hombro de Alfonso)

Alf. Bien lo sé; y en mucho estimo,
infante, vuestros favores:
oh! sois franco en demasía;
vuestra llaneza es enorme;
cuando cruzais, por egemplo,
seguido de una cohorte
de paniaguados humildes,
hambrientos aduladores,

Ayuntamiento de Madrid

sobre palafren lujoso
por las calles de la corte,
siempre mirais compasivo
á quien su polvo recoge.
Y aun hay mas: otra ambicion
cuando un blanco se propone
ante cualquier instrumento
se humilla, y en eso es torpe,
que ni podeis dar abuelos
al que no ha nacido noble,
ni su ingenio y su valor
os puede dar ningun hombre.
Enr. No tan detestables premios
diera yo á los servidores
del pueblo, si gobernara;
y alguno, que tu conoces,
puede elevar en un punto

Ayuntamiento de Madrid

su fortuna y sus honores
tanto, que lo soliciten
por deudo esos ricos hombres,
y que el Rey le llame primo,
y que la plebe le adore,
y que sobre ochenta villas
meza el aire sus pendones...
Ya me entendeis, Dr. Alfonso.

Alf.... Alfonso solo es mi nombre,
y el de mi padre y mi abuelo,
Segovianos tegedores
que sin conocer el dón
tubieron celestes dones:
paz, libertad, alegría,
sin envidia ni rencores,
y...en fin, señor, os entiendo,
y os dijo que errais el golpe.

Ayuntamiento de Madrid

Enr... Vos merecéis...

Alf... Contemplad

que soy honrado, aunque pobre,
y aunque no tengo ni quiero
corona de seis florones,
ni escudo con grifos de oro,
tengo un corazon de bronce
que ni lo doma el acero
ni la plata lo corrompe,
y una conciencia tan recta
que no hay fuerza que la doble,
que veintiun años me ha dado
Guzman el bueno lecciones,
y he comido de su pan,
y he manejado su estoque.

Enr...; Eso recuerdas?

Alf...; Y cómo!

Ayuntamiento de Madrid

Aun en los altos torreones
de la mano de Guzman
le miro caer, aun oyen
mis oidos el murmullo
que alzan nuestros campeones
en torno... Aun miro á Dn Juan
que risueño lo recoge
del campo, lo eleva, brilla,
silencio despues, un golpe,
un grito, sangre, no existe
del héroe Guzman la prole.

Enr... Conmovido estás, Alfonso.

Alf°...¡Era tan bello, tan jóven,
era el amigo, el hermano
del hijo mio! Sí, entónces,
entónces sentí su muerte,
me ví ya solo en el orbe,

Ayuntamiento de Madrid

y se desgarró mi herida
como si con furia doble
de nuevo en ella clavaran
aquel puñal...

Enr...¿Lo conoces? (mostrandole el acero q. quitó a d.n Juan en el final del 4.º acto

Alf.º...¡Ah! Sí; su vista despierta
mi dolor y mis rencores;
arma horrible, que eres junto (la toma
gloria y baldon de los hombres,
con la sangre de los héroes
marcada, y con las atroces
manos del verdugo, nadie
ha de gozar cual yo goce
cuando el brazo de la ley
la infame garganta corte
de tu dueño, de D.n Juan...

Enr... Quizá su filo se embote

Alf°... ¿Que dices?

Enr... Quizás el oro...

¡Quieres vengarte? En la torre
donde está preso esta llave
te dará entrada; y yo logre
tu amistad en recompensa.

Alf°... Infante, ¡qué me propones?

Enr... ¿Te acuerdas las represálias
de Dn Juan? ¿Cómo no oyes....
tu hijo, que muere por ellas...
pedirte venganza a voces?

Alf°... Por piedad.

Enr... Mira su sangre
en ardientes borbotones
correr.

Alf°... La ley va á vengarla.

Enr... ¿Y por resistir indocil

1° S°

has de sufrir que Dn Juan
de ese tu dolor se mofe?

Alf... ¡Ah, no! Venganza, venganza. (toma la llave y la esp.da y se dirige por la izq.da

Enr... La ocasion es esta, corre:
vengate, ó padre.

Alf... Ay de mi!
El no tiene hijos... (arroja la esp.da y la llave y ve. otra

Enr... Oye.

Escena 2ª.

Dn Enrique, Lope, en traje de escudero.

Enr... En fin, marchó; nada escucha:
no hay quien la soberbia dome
de ese villano, y al cabo
forzoso será... Si. ¡Lope? (llamando

Lope... ¿Señor? (entrando por la izq.a

Enr... Esa llave entrega
al preso que hay en la torre.

Ayuntamiento de Madrid

Lope... ¿A Dn Pedro?

Enr... Y al alcaide

da' al mismo tiempo esa órden,

Saca un pergamino, se acerca al pedestal dela estatua de la lealtad, saca la espada, y lo sella con su pomo; luego lo da á Lope, y cuelga en el astillero su acero. Lope hace lo mismo con la daga que quedó por tierra.

Y dirasle que la cumpla
ántes que suenen las doce.

Lop... Bien. Vase izq.ª

Enr... Dn Pedro, solo queda
tu valor: Dios lo corone. Vase drª Para

Escena 3ª

El teatro representa el salon de Córtes; á la izqda la ptª. que dá al vestíbulo; el color de la cortina que la cubre, la clase de arquitectura, y los maceros que la guardan, lo indicarán asi: á la drª otra puerta que dá al interior de palacio; en ella están los dos pagecillos de la reyna; en medio del salon

Ayuntamiento de Madrid

hay una mesa con recado de escribir, y unos sitiales para los secretarios, y en el fondo el trono.= La Reyna sale por la dra. los maestres-sala que la preceden dejan las insignias reales sobre la mesa; algunos caballeros la acompañan todos los demas, como los Procuradores, están ya en sus asientos: la Reyna atraviesa el teatro y sube al trono: á su izq.a se sienta Dn Enrique, que ha entrado por la pta. del mismo lado; en el banco de adelante Dn Diego de Haro, y en el mismo todos los demas ricos-hombres; al derecho los Prelados; en los estremos los procuradores, y entre ellos Alfonso.

La Reyna, Dn Enrique, Haro, el Arzobispo de Toledo, Juan Godiner, Alfonso, Garcés, &c.

Garc... La Reyna. (Todos se levantan: v.e Garces

Reyn... Sentaos: cubrios.

Inutil es agora recordaros,

Ayuntamiento de Madrid

oh nobles, y elegidos de Castilla,
cual placer goza el alma al contemplaros
de nuevo en torno de la regia silla;
y aunque riento sus males bosquejaros,
esa lealtad que en vtros. ojos brilla,
me hace entrever un rayo de esperanza,
y promete á mis pueblos bienandanza.
Si á vosotros es dado el venerable
Código promulgar de las Partidas,
y con él monumento perdurable
legar á las edades sorprendidas,
¡guay que es dañosa ciéncia y no loable
la que olvidar hiciera las heridas
por donde se desangra nuestra tierra;
escuchad mi quejido: guerra, guerra.
Si; por dó quier mirad las dos Castillas
de rebeldes falanges dominadas,

Ayuntamiento de Madrid

consumidas por bárbaras gavillas
sus mieses y con hierro destrozadas,
sus mejores ciudades y sus villas
al saco y á las llamas entregadas,
y en medio de sus páramos incultos
cadáveres sin número insepultos.
Discordia y escasez con doble estrago
minan el trono, el pueblo despedazan,
y casi ya con furibundo amago
tornar la patria en reinas amenazan.
Terrible es el deber que satisfago
cuando este cuadro mis acentos trazan,
pero solo engañado ó dividido
puede un pueblo que es libre ser vencido.
Por eso la verdad mi labio muestra,
y toda la verdad; Dios entre tanto
ya nos estiende favorable diestra

Ayuntamiento de Madrid

rendido al fin á mi perenne llanto,
y no en medio de bélica palestra,
sino dentro del templo sacrosanto
dos príncipes rebeldes nos ofrece,
cuando mas su ambicion los desvanece.
Aliviar una pena que me oprime,
nobles prelados, procurad empero,
y ante vos permitid que me lastime
de un prelado tambien, de un caballero...

Arzob. ...Sí, María, contigo á la par gime, (se levanta
fiel á sus reyes, el hispano clero,
y si esos ciegos hijos compadece
sus crímenes horribles aborrece.
El Dios de paz que muere en el calvario,
y á su propio verdugo hermano llama,
el Dios que por salvar á su adversario
toda su sangre con placer derrama,

Ayuntamiento de Madrid

rechazará ese culto sanguinario,
y el sacerdote que su nombre infama.
Paz y virtud, y amor y mansedumbre
nos predicó, no guerra y servidumbre.

Heyn.. Tan justo razonar y tan benigno
es propio de prelados castellanos;
así los delincuentes que designo
entrego confiada en vtras. manos.
No puedo tribunal hallar mas digno
para juzgar ilusos y tiranos;
justicia y no rigor en él espero:
vos debeis, Dn Enrique, hablar primero.

Enr... Cuando tanta maldad de quien conspira
á concitar pasiones inhumanas,
apenas puedo refrenar la ira,
aun á pesar del hielo de mis canas:
quizás mofen el fuego que me inspira

Ayuntamiento de Madrid

los que guardan tal vez miras villanas;
nada me importa; intrépido, aunque viejo, (señalando à Alf.º
ingenio soy, ingenio mi consejo.
Sobre ser tan verdad que siempre el hado
al estremo rigor mira propicio,
que ya mil hombres se nos han pasado,
¿pues para qué manchornos con un juicio
para aclarar un crímen tan probado?
No, vayan los infantes al suplicio,
y ya que el cielo la venganza otorga,
los mil pasados mueran en Mayorga.

Godinez.. A proceder cual Dn Enrique advierte
no basta empero femenil prudencia,
ni puede sola la muger mas fuerte;
por tanto, es ya forzosa diligencia
que un varon elijamos de tal suerte
que al cristiano fervor una la ciencia,

Ayuntamiento de Madrid

y ese plan con la reyna verifique.
La fama popular designa á Enrique.

Unos... Sí. (apoyando unos)

Otros... No. (estrañando otros)

Otros... ¡Enrique!

Alf°... Callad; que behetría: (irritado)
la torpe adulacion aquí se llama
ciéncia de estado; la calumnia impía,
que la virtud y el mérito difama,
donosa ingenuidad; la hipocresía
religioso fervor; pública fama
los comprados elogios; patriotismo
la imprudente ambicion, el egoismo.
Castellanos, la enseña que seguimos,
y que con noble esfuerzo defendemos,
de un ángel del señor la recibimos,
purísima y sin mancha la tenemos.

Ayuntamiento de Madrid

¿Quereis que si con sangre la tenimos
al pendon enemigo la igualemos?
No: pronuncie la ley, y su sentencia
derribe el crímen, guarde la inocencia,
Fuera de ella reprueba la matanza
que con bríos, por cierto bien estraños,
propone D.n Enrique; su pujanza
no anima ya mis fatigados años,
y puede el pueblo al ver nuestra mudanza
recelarse que pérfidos amaños
quieran cubrir delitos anteriores
á la sombra de crímenes mayores.
Si la justicia baña su cuchilla
en sangre criminal, puede una gota
evitar cuanta corre por Castilla;
mas la sangre inocente el filo embota;
y si el sagrado acero se mancilla,

Ayuntamiento de Madrid

la impune revelion dó quiera brota:
tal vez un reo aterrará al malvado;
un mártir entusiasma al denodado.
Ni son del propio modo criminales
cuantos el bando de Dn Juan encierra:
por dicha, Dn Enrique, ¿son iguales
el que mueve á su pátria infanda guerra
y espera en premio las insignias reales,
y el triste que arrancado de su tierra
con su ilusa familia condesciende,
y quizá un padre entre la lid defiende?
Perezcan en buen hora los traidores,
sin tardar su sentencia pronunciemos;
¡mas cómo por saciar otros rencores
represalias iguales sufriremos?
¿cómo en cambio de pocos y peores
la flor de nuestro bando perderémos?

Ayuntamiento de Madrid

Hijos no tiene opuestos al tirano
quien coloca el puñal en nuestra mano.

Escena 4ª

Dhos. Garcés que entra azorado.

Garc... Señora...

Reyn.. Garcés, ¿que es esto?

Garc... Somos perdidos.

Reyn..; Que traes?

Garc... Huid, que de sus prisiones
se escaparon los culpables,
y armados vienen.

Enr... Mas ¿cómo
pudiste saber....

Garc... Un page
lo asegura.

Reyn.. Mas...

Garc.. Lo ha visto.

Ayuntamiento de Madrid

Enr... ¿Cuando?

Garc... En este mismo instante.

Reyn... Ya lo escuchais Dr. Enrique.

Enr... Yo... seguros,... en la cárcel...

y... no sé... la violencia....

Garc... No, que las puertas les abren.

Alf°... ¿Un traidor sin duda?

Garc... Cierto.

Enr... ¿Y quien puede...

Garc... El mismo alcaide?

Enr... Ya, por huir.

Garc... En verdad,

Dr. Juan al punto cobarde

se desaparece; empero

Dr. Pedro luego que sale,

con otros muchos unido,

alza el rebelde estandarte.

Ayuntamiento de Madrid

En vano al primer encuentro
resisten nuestros parciales;
el feroz aragonés
cierra, atropella, deshace.
Enr... Pero sin tino ni guia
será inutil...
Reyn... Adelante.
Garc... ¡Oh! Si ayuda no les damos
temo que venza.
Itaro... Al combate
volemos. (Levantandose)
Reyn... Pero, que intento... (á Garces)
Garc... Muy bien convinados planes
se traslucen en su marcha.
Quiraó un traidor...
Enr... ¡Oh, que infame!
Quien averiguar pudiera....

Ayuntamiento de Madrid

Garc.. Tal vez presumo...

Haro.. Nombradle.

Garc.. No me atreso.

Enr.. Di, ¿quien?

Alf.. Tú. (á D.n Enr.e todos se levantan)

Enr... Ya lo veis; no son bastantes
mis años y mis servicios
para que la lengua ataxen
de ese impostor.

Alf.. ¡D.n Enrique! (irritado)

Enr... ¡Cuando yo toda mi sangre
diera por el rey! (Suenan clarines muy lejos)

Haro... Veamos
si cuanto prometes haces.
Venid conmigo. (Le coge del brazo)

Enr... Mi edad...
Yo...

Ayuntamiento de Madrid

Nuño... Por la vecina calle (mir.ª por la vent.ª
se dirigen.

Haro... Ven: el medio
es este de vincerarse. (Le hace bajar las escaleras y casi la arrastra á la calle Algunos jovenes se van con él

Voces de los gs. salen // ¡A ellos!

Escena 5.ª

Dhos. menos Haro, Dn. Enrique, y algunos. Los que no se han ido dejan sus asientos. La Reyna corre á la vent.ª donde estaba Nuño.

Reyn...¡Que miro!

Alf.º... Vosotros (á los Prelados y ancianos
guardad la Reyna.

Reyn.. Salvadle.
¡Hijo mio!; ¡Ay, que ya vienen
ácia este alcazar! Dejadme. (se aparta de la vent.ª y quiere entrar por la otra

Alf.º... Tened. (deteniendola

Reyn.. Dejad que en mí

Ayuntamiento de Madrid

sus fieras puntas descarguen.

Alf... No; conservad vuestra vida
por la pàtria.

Reyn... Soy su madre. (le oye el clarin mas cerca

Todos... ¡A las armas! ¡á las armas!

Alf... Si; mas primero juradme (á los Prelados y ancianos
que guardareis á' la reyna
hasta el postrimero trance,
cual la esperanza postrera
del pueblo.

Reyn... ¡Hijo mio! (Desesperada de entrar por la pta que han cerrado se arroja en un sillon junto á' la mesa de enmedio

Alf... Antes
penetren en vuestro pecho
que en el suyo los punales.

Prelad. y ancian... Lo juramos.

Reyn... ¡Ay de mi!

Arzob... Dios nos dé' tras el combate

Ayuntamiento de Madrid

la palma del vencedor
ó la corona del mártir.

{Garces sale por la pta. de la izq.ª y vuelve á entrar con un puñado de armas.

Alf.º... Vencer ó morir. (tomando una

Tod.s... Si, si. (tom.do las armas y estendiendolas

Arzob.º... Dios lo escucha, y por un ángel combatis.

Alf.º... y voces } ¿Viva la reyna!
Cierra castilla! á la calle! (se van por la pta dra

Escena 6.ª

La Reyna, el Arzobispo, Nuño, Benavides, Prelados, y ancianos.

Reyn... Por piedad.... (queriendo de nuevo salir

Arzob... Tened, señora. (deteniendola

Reyn... ¡Ah! Mirad que esto es infame;
dejadme que con mi vida

Ayuntamiento de Madrid

al hijo mio rescate.

Nuño... El bien de la patria exige...

Reyn... El es vuestro Rey, guardadle.

Arnob... Vos su esperanza.

Reyn... Mas ¿cuanto

cuanto, señor, es mas fácil

que del puñal asesino

un niño ignorado escape

que no yo? Dejadme os ruego.

Benav... ¡Ay! Santo Dios, amparadle.

Desde la ventana por donde mira. En este momento la reyna hace un esfuerzo. Al clamor de Garces los que la detienen se apartan, y mientras corren á la ventana la reyna penetra en la habitacion de su hijo

Reyn... He vencido! Vª

Escena 7ª.

Dichos menos la Reyna: se colocan todos alrededor de Benarides junto á la ventana.

Ayuntamiento de Madrid

Arzob...; Es Dn. Enrique!

Benav... Mirad como herido cae.

Nuño.. Si, que Dn. Pedro le ha dado
allí dos golpes mortales.

Arzob...; Ah! cuan bizarro defiende (se oye la batalla
Diego de Haro los umbrales
del alcazar.

Benav...; Oh si el pueblo
tanto valor ayudase!
Mas sin concierto ni union,
en necias parcialidades,
por elegir un caudillo
apenas mira al enjambre
de rebeldes.; Haro!; ay triste!
su acero roto en mil partes
arrojas; en la estrecha puerta
sus inermes brazos abre

Ayuntamiento de Madrid

Nuño.. Breve momento tan solo
puede resistir, y en balde.
Benav... La Dn Pedro le derriba
con su maza formidable.
La el liston que llera al pecho
en mil girones deshace.
La nada se vé: la turba
pasa sobre su cadaver (cesa el ruido
al pátio.
Arzob:... Alfonso y los suyos
acudirán.
Nuño.. Quizas tarde?

Escena 8ª

Dhos. la Reyna muy azorada.

Reyn ¿Donde está?; Quien le escondió?
Nuño. El Rey por ventura...
Reyn. Calla.

Ayuntamiento de Madrid

Reyn.. Donde lo esconden?

Nuño.. Salvate, señora.

Reyn.. Adonde, adonde esta? Tu, tu, lo has visto?
Hijo de mis entrañas!

Arzo.. Que accidente
altera tu razon!

Reyn.. Dame a mi hijo.

Nuño.. El Rey acaso...

Reyn.. Calla, no pronuncies
ese nombre fatal que yo maldigo
cual presagio de muerte: ¿que me importa
el Rey? El Rey? Soy madre; el amor mio
a mis brazos volved. Yo soy su madre,
su madre y nada mas: odio, abomino
hasta el nombre real; ciego ambicione
su futil pompa, su cadruco brillo,

Ayuntamiento de Madrid

quien no estrechó jamas entre sus brazos
la prenda de su amor. Corred, amigos,
salvad á mi Fernando; los traidores
le arrastran ¿donde? Oh cielos! al suplicio.
Escuchame, Dn Juan: si con la sangre
del inocente es fuerza que el inicuo
trono se riegue, clava en mis entrañas
el aleve puñal.

Arzo... En su delirio
ni conoce á los suyos.

Reyn.. En el pecho
que su alimento fué clavadle os pido.
De aquí tan solo penetró en su labio
el odio á la opresion, al despotismo,
á los tiranos: sí; yo los detesto
y te aborrezco á ti: mayor delito

Ayuntamiento de Madrid

quieres aun? Oh bárbaro! ¿Que esperas?
Hiere no temas. Pero el noble brio
do' está de los guerreros de Castilla
que a' su Reyna no amparan? Cuando el filo
de sus aceros se mostrara enhiesto
a' la beldad hollada? Con ahinco
las armas esgrimid; si' un solo instante
se sentara en el trono; ay de los tibios!
El terrible Dn. Juan no reconoce
mas que parciales suyos o' enemigos
o' verdugos o' victimas, no hay medio;
vosotros escoged; yo muerte elijo.

Tod... Muerte, no esclavitud.

Reyn. Pero no vuelan
los heróicos aceros en mi auxilio?
No, que ya las cadenas los abruman

Ayuntamiento de Madrid

y el rencor santo hereden vtros. hijos.
Rencor á los tiranos!

Tod... Si.

Reyn... Perezcan,

perezcan, y que el pueblo envilecido
que su yugo tolere, en premio logre
hambre, desolacion, guerra, esterminio,
y baldon perdurable. Castellanos,
nunca la patria el sobrenombre indigno
lleve de esclava, nunca. Ya penetro
del hondo por venir en el vacio:
mira Dn. Juan, la derramada sangre
de la viuda infeliz, del tierno niño,
mil heroes brotará; llegará un dia,
y una reyna, una madre, el cetro mismo
sostendrá que me usurpas, y su pueblo

Ayuntamiento de Madrid

libre, felice, victorioso, unido,
su nombre aclamará cual la divisa
de libertad y amor, y tu proscripto,
furioso, errante, climas apartados
correrás mil, negandote el destino
hasta la honrosa muerte que termina
del malvado valiente los delitos.

Escena 9ª

Dhos. Garcés que trae un brazo vendado con parte de la banda azul y herido en el pecho

Reyn.. Quien eres?
Gar.. Un defensor
del Rey Fernando.
Reyn.. Respira?
¿Haro le defiende?
Gar.. Mira,

Ayuntamiento de Madrid

esto responde mejor. (Le enseña la banda

Reyn... Hijo mio! Que dolor
habrá que al mio se iguale!

(Se deja caer en un asiento junto á la mesa de enmedio; en ella apoya la cabeza y manos

Garc... Apenas Dn. Diego sale
el pueblo clama encendido,
pero si está desunido
su entusiasmo poco vale.

(Se oye el ruido de dos espadas que se acercan. Garces va desfalleciendo; dos grandes procuran sostenerle

Muere Dn. Diego; el liston
que fué de su gloria prenda
sirve á los unos de venda
y á los otros de pendon:
allí Pedro de Aragon

sobre su espada maldita
con fiero gozo la agita,
cuando Alfonso y el rey niño
llegan; del pueblo el cariño
su presencia luego escita.
Corre la sangre y el fuego,
las puertas caen entre llamas,
y huye mesor que las damas
el enfambre palaciego.
De sus bordados reniego;
el pueblo lidia mesor,
y fué tanto su valor
que al fin y postre...

Arnob.º ¿Triunfamos?

Garc... Sí; pero caro compramos
este liviano favor.
Huyen... con fiera matanza

Ayuntamiento de Madrid

persigue al bando cobarde
acto. el nuestro, y cuando hace alarde
de una infructuosa venganza...
¡ay! Dn Pedro se abalanza....
Nuño..¡Contra Alfonso, y contra tí....
Garc...Y esta herida recibí...
escuchad... que llegan ya... (cae uno dentro)
un golpe... El desa guizá
huérfano el trono.
Dn Pedro (dentro); ¡Ay de mí! (con voz oscura)
Arzob.. Tú reinarás. (á la reyna)

Escena última.

Dhos. el Rey, Alfonso, un Paje, Pueblo &c.

Sale Alfonso con el rey niño en sus brazos: un pagecillo trae en la lanza de Dn Pedro clavada su dalmática, su casco, y la banda azul de Haro ensangrentada; la Reyna que al golpe levanta la cabeza y ve entrar á su hijo toma la corona q. está sobre la mesa atropella por entre los magnates que la rodean y la pone en la cabeza del niño Fernando 4º

Ayuntamiento de Madrid

Alf.º ¡Viva el Rey!

Reyn. Este es el Rey de Castilla. (le corona y colma de caricias

Y el pueblo le da esa silla (señal.do al trono

despues que Dios y la ley,

pues vencio' la infame grey

el pueblo.

Alf.º Asi lo educad,

y sepa en teniendo edad

que no debe a' cortesanos,

sino a' honrados ciudadanos,

vida, trono, y libertad.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200078237
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200078237
Ayuntamiento de Madrid